

EXPLORANDO LA EFICACIA DEL MODELO MULTIDIMENSIONAL EN LA ACREDITACIÓN DE UNIVERSIDADES:

ANÁLISIS EXHAUSTIVO

**Leticia Gil Cabanillas
Eleuterio Morales Ríos
Lizeth Eliana Terry Torres
Carlos Adalberto Román Gil**



EXPLORANDO LA EFICACIA DEL MODELO MULTIDIMENSIONAL EN LA ACREDITACIÓN DE UNIVERSIDADES: ANÁLISIS EXHAUSTIVO

**Leticia Gil Cabanillas
Eleuterio Morales Ríos
Lizeth Eliana Terry Torres
Carlos Adalberto Román Gil**



Editor Chefe

Ivanio Folmer

Bibliotecária

Aline Grazielle Benitez

Revisora Técnica

Gabriella Eldereti Machado

Diagramação e Projeto Gráfico

Gabriel Eldereti Machado

Imagem capa

www.canva.com

Revisão

Organizadores e Autores(as)

Conselho Editorial

Prof. Dr. Adilson Tadeu Basquerote Silva - UNIDAVI

Prof. Dr. Astor João Schönnell Júnior - IFFAR

Prof. Dr. Alan Ricardo Costa - UFRR

Profa. Dra. Andréia Bulaty - UNESPAR

Profa. Dra. Carla da Conceição de Lima - UFVJM

Prof. Dr. Camilo Darsie de Souza - UNISC

Profa. Dra. Clarice Caldeira Leite - UFRGS

Profa. Dra. Cecilia Decarli - UFRGS

Prof. Dr. Carlos Adriano Martins - UNICID

Prof. Dr. Christian Dennys Monteiro de Oliveira - UFCE

Profa. Dra. Dayse Marinho Martins - UFMA

Prof. Dr. Deivid Alex dos Santos - UEL

Prof. Dr. Dioni Paulo Pastorio - UFRGS

Prof. Dr. Douglas Manoel Antonio de Abreu Pestana dos Santos - FASESP

Profa. Dra. Elane da Silva Barbosa - UERN

Profa. Dra. Elen Gomes Pereira - IFBA

Profa. Dra. Francielle Benini Agne Tybusch - UFN

Prof. Dr. Francisco Odécio Sales - IFCE

Prof. Dr. Francisco Ricardo Miranda Pinto - UFCAT

Prof. Dr. Gilvan Charles Cerqueira de Araújo - UCB

Prof. Dr. Ismar Inácio dos Santos Filho - UFAL

Prof. Dr. Leonardo Bigolin Jantsch - UFSM

Profa. Dra. Liziany Müller Medeiros - UFSM

Profa. Dra. Marcela Mary José - UFRB

Prof. Dr. Mateus Henrique Köhler - UFSM

Prof. Dr. Michel Canuto de Sena - UFMS

Profa. Dra. Mônica Aparecida Bortolotti - UNICENTRO

Prof. Nilton David Vilchez Galarza - UPLA

Prof. Dr. Olavo Barreto de Souza - UEPB

Prof. Dr. Rafael Nogueira Furtado - UFABC

Prof. Dr. Roberto Araújo da Silva Vasques Rabelo - UNILUS

Prof. Dr. Rodrigo Toledo - USCS

Prof. Dr. Rodolfo Rodrigues de Souza - UERJ

Prof. Dr. Sidnei Renato Silveira - UFSM

Prof. Dr. Thiago Ribeiro Rafagnin - UFOB

Prof. Dr. Tomás Raúl Gómez Hernández - UCLV

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Explorando la eficacia del modelo multidimensional
en ka acreditación de universidades [livro
eletrônico] : un análisis exhaustivo / Leticia
Gil Cabanillas... [et al.]. -- 1. ed. --
Santa Maria, RS : Arco Editores, 2024.
PDF

Outros autores: Eleuterio Morales Ríos, Lizeth
Eliana Terry Torres, Carlos Adalberto Román Gil.
Bibliografia.
ISBN 978-65-5417-264-6

1. Educação 2. Ensino superior – Avaliação
. Ensino superior – Finalidades e objetivos
I. Cabanillas, Leticia Gil. II. Ríos, Eleuterio
Morales. III. Torres, Lizeth Eliana Terry.
IV. Gil, Carlos Adalberto Román.

24-205955

CDD-378

Índices para catálogo sistemático:

1. Ensino superior : Educação 378

Aline Grazielle Benitez - Bibliotecária - CRB-1/3129



10.48209/978-65-5417-264-6

Este livro é o resultado de uma pesquisa científica em
atividades de ciência e tecnologia.

O trabalho foi revisado por pares acadêmicos externo antes
de ser publicado.



CONTENIDO

ÍNDICE DE TABLAS.....	8
RESUMEN.....	9
ABSTRACT.....	10
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I.....	13
FUNDAMENTOS BÁSICOS SOBRE LA CALIDAD EDUCATIVA EN LAS UNIVERSIDADES.....	13
1.1. Definición de calidad.....	14
1.2. Conceptualización de la calidad educativa universitaria.....	16
1.3. Modelos y enfoques de calidad.....	18
1.4. Dimensiones de calidad.....	21
1.4.1. Calidad académica.....	22
1.4.2. Calidad infraestructural.....	24
1.4.3. Calidad organizacional.....	26
1.4.4. Calidad social.....	29
1.5. Factores determinantes en la calidad educativa universitaria.....	31
1.5.1. Liderazgo institucional.....	32
1.5.2. Cultura organizacional.....	33
1.5.3. Participación estudiantil.....	37
1.6. Procesos de evaluación de la calidad educativa universitaria.....	39
1.6.1. Autoevaluación.....	40
1.6.2. Evaluación externa.....	42
1.6.3. Sistemas de retroalimentación.....	43
CAPÍTULO II.....	46
CONCEPCIONES MEDULARES SOBRE LA ACREDITACIÓN UNIVERSITARIA.....	46

2.1. ¿Qué es la acreditación universitaria?.....	47
2.2. Modelos y enfoques de acreditación.....	48
2.2.1. Acreditación basada en estándares.....	49
2.2.2. Acreditación por resultados.....	50
2.2.3. Acreditación por procesos.....	52
2.3. Beneficios de la acreditación universitaria para las instituciones, los estudiantes, los empleadores y la sociedad.....	54
2.4. Desafíos y limitaciones asociados con el proceso de acreditación....	56
2.4.1. Costos financieros.....	56
2.4.2. Burocracia.....	58
2.4.3. Resistencia al cambio.....	59
2.5. Procesos de acreditación.....	61
2.5.1. Autoevaluación.....	61
2.5.2. Evaluación externa por pares de evaluadores.....	63
2.5.3. Emisión de informes.....	64
2.5.4. Toma de decisiones.....	65
CAPÍTULO III.....	68
NOCIONES CENTRALES RESPECTO AL MODELO MULTIDIMENSIONAL.....	68
3.1. Enfoque multidimensional en la evaluación de la calidad educativa...	69
3.2. Composición del modelo multidimensional.....	71
3.3. Enfoques de evaluación.....	74
3.4. Perspectivas de los stakeholders.....	76
3.5. Reflexión en torno a la contextualización del modelo multidimensional a las características específicas de cada institución educativa y contexto sociocultural.....	79
CAPÍTULO IV.....	81
EXPLORANDO LA EFICACIA DEL MODELO MULTIDIMENSIONAL EN LA ACREDITACIÓN DE UNIVERSIDADES: UN ANÁLISIS EXHAUSTIVO.....	81

CAPÍTULO V.....	98
RELEVANCIA DE UNIVERSIDADES ACREDITADAS DE ACUERDO CON EL MODELO MULTIDIMENSIONAL.....	98
5.1. Contribución a la reputación, la competitividad y la legitimidad de una institución educativa mediante la acreditación.....	99
5.2. Rol de la acreditación en la garantía de la calidad educativa.....	101
5.3. Promoción de la confianza pública en la educación superior al garantizar estándares de calidad a través de la acreditación universitaria.....	104
REFERENCIAS.....	107

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Criterios de Inclusión y Exclusión.....	85
Tabla 2 Diagrama PRISMA.....	86
Tabla 3 Resultados Cualitativos.....	88

RESUMEN

El modelo multidimensional ha emergido como un enfoque integral y prometedor para la acreditación de universidades, ya que ayuda a evaluar aspectos cruciales como calidad académica, investigación, vinculación sociedad-universidad, infraestructura y servicios estudiantiles. Esta investigación analiza su eficacia mediante una búsqueda exhaustiva en bases de datos especializadas y selección rigurosa de estudios aplicando criterios de inclusión/exclusión y el enfoque PRISMA. Los resultados de los 15 estudios incluidos resaltan la efectividad del modelo como herramienta de evaluación holística, su impacto positivo en la mejora de la calidad educativa, la excelencia académica, la innovación investigadora y el desarrollo de competencias. También se destaca su contribución a la empleabilidad de egresados y al fortalecimiento de vínculos universidad-sociedad. Económicamente, ha demostrado mayor eficiencia en costos y tiempos que los modelos unidimensionales; además, se avala su alta validez y confiabilidad, así como la percepción favorable de la comunidad académica. No obstante, se identificaron desafíos como objetividad en evaluaciones, complejidad del proceso, variación según contextos nacionales, incorporación de indicadores de internacionalización, recopilación y análisis de datos, necesidad de capacitación de evaluadores, armonización de criterios, estandarización de procesos, socialización y transparencia, inversión en recursos tecnológicos y revisión periódica de criterios. En conclusión, el modelo multidimensional es una herramienta valiosa para acreditación universitaria, pero requiere abordar integralmente los desafíos planteados, considerando particularidades contextuales y fomentando su mejora continua para maximizar su impacto en la calidad educativa superior.

Palabras clave: educación, multidimensional, certificación, acreditación, universidad.

ABSTRACT

The multidimensional model has emerged as a comprehensive and promising approach to university accreditation, as it helps to assess crucial aspects such as academic quality, research, university-society links, infrastructure and student services. This research analyses its effectiveness through a comprehensive search of specialised databases and rigorous selection of studies using inclusion/exclusion criteria and the PRISMA approach. The results of the 15 studies included highlight the effectiveness of the model as a holistic evaluation tool, its positive impact on the improvement of educational quality, academic excellence, research innovation and competence development. They also highlight its contribution to the employability of graduates and the strengthening of university-society links. Economically, it has demonstrated greater cost and time efficiency than unidimensional models; furthermore, its high validity and reliability is endorsed, as well as the favourable perception of the academic community. Nevertheless, challenges were identified such as objectivity in evaluations, complexity of the process, variation according to national contexts, incorporation of internationalisation indicators, data collection and analysis, need for training of evaluators, harmonisation of criteria, standardisation of processes, socialisation and transparency, investment in technological resources and periodic review of criteria. In conclusion, the multidimensional model is a valuable tool for university accreditation, but it needs to comprehensively address the challenges posed, considering contextual particularities and fostering its continuous improvement to maximise its impact on the quality of higher education.

Keywords: education, multidimensional, certification, accreditation, university.

INTRODUCCIÓN

La exploración de la eficacia del modelo multidimensional en la acreditación de universidades requiere un análisis exhaustivo que considere diversos aspectos. Esto implica evaluar de qué manera este enfoque aborda integralmente la calidad educativa, teniendo en cuenta dimensiones como la calidad académica, la infraestructura, la experiencia estudiantil y otros factores relevantes. Además, es necesario examinar cómo la implementación de este modelo impacta en la mejora continua de las instituciones educativas, así como en su reputación, competitividad y legitimidad en el ámbito académico y social. Este análisis profundo permite comprender mejor los beneficios y desafíos asociados con el modelo multidimensional de acreditación universitaria.

En el primer capítulo se abordaron los fundamentos básicos sobre la calidad educativa en las universidades, empezando con la definición de calidad para luego conceptualizar la calidad educativa universitaria. Luego, se hizo una exposición sobre los modelos y enfoques de calidad; sus dimensiones, como calidad académica, calidad infraestructural, calidad organizacional y calidad social; sus factores determinantes, como liderazgo institucional, cultura organizacional y participación estudiantil y, para finalizar, se mencionan los procesos de evaluación de la calidad educativa universitaria.

En el segundo capítulo se presentaron las concepciones medulares sobre la acreditación universitaria. Se realizó su definición, modelos y enfoques, así como sus beneficios para las instituciones, los estudiantes, los empleadores y la sociedad. También se resaltaron los desafíos y limitaciones asociados con el proceso de acreditación y sus procesos. En el tercer capítulo se describieron las nociones centrales respecto al modelo multidimensional, considerando su intrusión en la evaluación de la calidad educativa. Además, se atendió a su

composición, sus enfoques de evaluación, las perspectivas de los *stakeholders* y la reflexión de la contextualización del modelo multidimensional acorde con las características de la institución y su contexto sociocultural.

En el cuarto capítulo se abordó un análisis exhaustivo sobre la exploración de la eficacia del modelo multidimensional en la acreditación de universidades. Finalmente, en el quinto capítulo se resaltó la relevancia de universidades acreditadas de acuerdo con el modelo multidimensional. El propósito fue analizar exhaustivamente la eficacia del modelo multidimensional en el proceso de acreditación de universidades, a través de una revisión sistemática de la literatura existente.

CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS BÁSICOS SOBRE LA CALIDAD EDUCATIVA EN LAS UNIVERSIDADES

En el ámbito universitario, la calidad educativa es un concepto fundamental que abarca una serie de dimensiones y procesos cruciales para el desarrollo integral de los estudiantes y el cumplimiento de los objetivos institucionales. Comprender los fundamentos básicos sobre la calidad educativa en las universidades implica explorar una serie de elementos interrelacionados que influyen en la experiencia educativa y el funcionamiento general de la institución. En este sentido, es esencial comenzar por definir qué se entiende por calidad en educación, considerando la capacidad de una institución para satisfacer las necesidades y expectativas de sus estudiantes, así como para cumplir con los estándares de excelencia académica y la relevancia en el contexto actual. Además, es crucial examinar la conceptualización de la calidad educativa universitaria, que involucra no solo la enseñanza y el aprendizaje, sino también aspectos como la investigación, la extensión universitaria, la gestión institucional y la infraestructura, entre otros (Choque, 2021).

En este punto, Rodríguez-Mantilla *et al.* (2020) señalan que es necesario explorar los diferentes modelos y enfoques de calidad que guían el desarrollo y la implementación de políticas y prácticas en las universidades. Estos modelos, como el enfoque de Gestión de la Calidad Total (TQM), el modelo EFQM (European Foundation for Quality Management) y el Sistema de Gestión de la Calidad ISO 9000, ofrecen marcos de referencia para la mejora continua y la garantía de la calidad en las instituciones educativas. Además, al considerar las

dimensiones de calidad, que incluyen aspectos académicos, infraestructurales, organizacionales y sociales, se obtiene una comprensión más completa de los elementos que contribuyen a una educación universitaria de excelencia.

Por otro lado, los factores determinantes en la calidad educativa universitaria, como el liderazgo institucional, la cultura organizacional y la participación estudiantil, son elementos clave que influyen en el funcionamiento y la eficacia de la institución. Estos factores afectan no solo la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, sino también la experiencia general de los estudiantes y el logro de los objetivos institucionales. Aunado a ello, los procesos de evaluación de la calidad educativa universitaria, que incluyen la autoevaluación, la evaluación externa y los sistemas de retroalimentación, son herramientas esenciales para medir y mejorar el desempeño de la institución, así como para garantizar la rendición de cuentas y la transparencia en sus operaciones (Bravo y Cabanilla, 2021). En conjunto, estos fundamentos básicos proporcionan un marco integral para comprender y abordar la calidad educativa en las universidades, con el objetivo de promover el desarrollo personal, académico y profesional de todos los miembros de la comunidad universitaria.

1.1. Definición de calidad

La calidad es un concepto fundamental que abarca diversos ámbitos de la vida, desde la producción industrial hasta la prestación de servicios, pasando por la creación artística y el desempeño profesional. A lo largo del tiempo, se han formulado numerosas definiciones de calidad, reflejando las distintas perspectivas y enfoques que se le pueden atribuir. En su sentido más amplio, la calidad se refiere a la medida en que un producto, servicio, proceso o resultado cumple con las expectativas y requisitos establecidos por sus usuarios, clientes o partes interesadas (García *et al.*, 2022).

De acuerdo con Huilcapi *et al.* (2022), una definición clásica de calidad, propuesta por Philip B. Crosby, es tener “conformidad con los requisitos”. Se-

gún esta perspectiva, un producto o servicio es de calidad si se ajusta de manera precisa a las especificaciones y expectativas previamente establecidas. Esta definición pone énfasis en la importancia de la consistencia y la uniformidad en la entrega de productos y servicios.

Desde otra perspectiva, la calidad de un producto o servicio se relaciona estrechamente con su capacidad para satisfacer las necesidades y deseos de los clientes. En este enfoque, la calidad se convierte en un concepto dinámico y orientado al cliente, donde la percepción y la satisfacción desempeñan un papel fundamental. Aquí no basta con cumplir las especificaciones técnicas o estándares predefinidos, sino que se requiere comprender profundamente las expectativas y preferencias del cliente. Esta definición resalta la importancia de adoptar una mentalidad centrada en el usuario, que impulse a las organizaciones a adaptar continuamente sus productos y servicios para satisfacer las necesidades cambiantes del mercado (Portero *et al.*, 2021).

Para García *et al.* (2022), la comprensión de las expectativas y deseos del cliente no solo implica ofrecer productos y servicios que cumplan con características específicas, sino también crear experiencias que generen valor añadido. En este sentido, la calidad se convierte en un elemento clave para la diferenciación competitiva y la fidelización del cliente. Las empresas que logran comprender y anticipar las necesidades de sus clientes pueden diseñar productos y servicios que no solo satisfagan, sino que también excedan sus expectativas, lo que se traduce en relaciones más sólidas y duraderas con la clientela. En resumen, esta perspectiva enfatiza la importancia de adoptar una mentalidad proactiva y centrada en el cliente para garantizar la excelencia en la calidad y la competitividad empresarial.

Por otro lado, Castell y De la Nuez (2021) afirman que la calidad no se limita únicamente al producto final, sino que también abarca todo el proceso de producción o prestación del servicio. Esto implica la atención a los estándares de calidad en cada etapa del proceso, desde la selección de materias primas has-

ta la entrega final al cliente, así como la implementación de sistemas de control y mejora continua.

En definitiva, la calidad es un concepto multidimensional que abarca aspectos como la conformidad con los requisitos, la satisfacción del cliente y la mejora continua. Es fundamental para la competitividad y el éxito a largo plazo de las organizaciones en cualquier sector, ya que influye en la percepción de valor por parte de los clientes y en la reputación de la empresa. Por lo tanto, gestionar la calidad de manera efectiva es una prioridad para cualquier organización que aspire a mantenerse relevante y exitosa en un entorno cada vez más exigente y competitivo.

1.2. Conceptualización de la calidad educativa universitaria

La calidad educativa es un concepto complejo que abarca diversos aspectos relacionados con el proceso de enseñanza y aprendizaje, así como con el entorno institucional en el que este se desarrolla (Choque, 2021). En su esencia, la calidad educativa se refiere a la capacidad del sistema educativo para proporcionar experiencias de aprendizaje efectivas que permitan a los estudiantes alcanzar los objetivos establecidos, desarrollar competencias relevantes y alcanzar un nivel óptimo de preparación para su vida personal y profesional. Desde esta perspectiva, la calidad educativa no se limita únicamente a la transmisión de conocimientos, sino que también implica la promoción del pensamiento crítico, la creatividad, el trabajo en equipo y otras habilidades fundamentales para el desarrollo integral de los individuos.

Cuando se analiza desde el ámbito universitario, la calidad educativa adquiere una relevancia aún mayor debido a los retos y demandas específicas que enfrentan tanto las instituciones como los estudiantes. La excelencia académica se convierte en un pilar fundamental, no solo en términos de impartir conocimientos rigurosos, sino también en fomentar la excelencia en la inves-

tigación y la creación de nuevo conocimiento. Una universidad de calidad se caracteriza por su capacidad para ofrecer programas académicos que estén alineados con las necesidades del mercado laboral y los avances en diversas disciplinas, garantizando así la relevancia curricular (Arjona-Granados *et al.*, 2022).

Además de la enseñanza y el aprendizaje, Ramírez y Tesén (2022) indican que la calidad educativa universitaria se extiende a otras áreas vitales, como la investigación, la cual contribuye al avance del conocimiento y al desarrollo socioeconómico. La extensión universitaria, por su parte, conecta la labor académica con la comunidad, promoviendo la transferencia de conocimiento y el servicio a la sociedad. La gestión institucional eficaz es esencial para garantizar el buen funcionamiento de la universidad en todos sus aspectos, desde la administración de recursos hasta la promoción de una cultura institucional de excelencia y responsabilidad.

Asimismo, la infraestructura también juega un papel crucial en la calidad educativa, ya que proporciona el entorno físico necesario para el aprendizaje, la investigación y la vida estudiantil. Una universidad de calidad se distingue no solo por sus instalaciones modernas y bien equipadas, sino también por su compromiso con la sostenibilidad y el cuidado del medioambiente (Cedillo *et al.*, 2020).

En resumen, la calidad educativa en el nivel universitario no se limita únicamente a la transmisión de conocimientos, ya que además abarca una amplia gama de aspectos que influyen en la experiencia educativa de los estudiantes y en el impacto de la institución en la sociedad. Requiere un enfoque integral que involucre a todos los actores universitarios, desde profesores y estudiantes hasta personal administrativo y directivo, y una constante búsqueda de la excelencia en todas las dimensiones de la vida universitaria.

1.3. Modelos y enfoques de calidad

Los modelos y enfoques de calidad son herramientas fundamentales en la gestión y mejora de la calidad en diversos ámbitos, desde la industria hasta la educación y los servicios (Rodríguez-Mantilla *et al.*, 2020). Estos modelos ofrecen marcos conceptuales, metodologías y criterios que permiten evaluar, medir y mejorar la calidad de los productos, servicios, procesos o sistemas. Desde las primeras formulaciones de modelos de calidad, como el enfoque de Gestión de la Calidad Total (TQM) desarrollado por pioneros como W. Edwards Deming y Joseph Juran, hasta los más contemporáneos como el modelo EFQM (European Foundation for Quality Management) y el Sistema de Gestión de la Calidad ISO 9000, existe una diversidad de enfoques que se adaptan a las necesidades específicas de cada organización y contexto. Estos modelos y enfoques no solo proporcionan criterios para evaluar la calidad, sino que también fomentan una cultura de mejora continua y orientada al cliente, promoviendo así la excelencia y la competitividad en un mundo empresarial y académico en constante evolución.

Para empezar, el enfoque de Gestión de la Calidad Total (TQM) es una filosofía empresarial que busca involucrar todos los niveles de una organización en la mejora continua de la calidad, desde la alta dirección hasta los empleados de línea. Basado en los principios de satisfacción del cliente, participación activa de los empleados, mejora continua y toma de decisiones basada en datos, el TQM se centra en la prevención de defectos en lugar de la corrección de errores, fomentando así una cultura de calidad en toda la organización. Este enfoque promueve la colaboración interdepartamental, la comunicación abierta y la implementación de procesos estandarizados para garantizar la consistencia y la eficiencia en todas las operaciones (Quispe *et al.*, 2020).

Para Terán-Cano y Tituaña-Dávila (2020), el TQM se distingue por su enfoque holístico y su énfasis en la satisfacción del cliente como el principal impulsor de la calidad. Además de la atención a la calidad del producto o ser-

vicio, el TQM aborda aspectos como la calidad del proceso, del personal y del entorno de trabajo. A través de técnicas como el control estadístico de procesos, el análisis de causa raíz y la retroalimentación constante de los clientes, las organizaciones que adoptan el TQM pueden identificar áreas de mejora e implementar acciones correctivas de manera proactiva, lo que les permite mantenerse competitivas en un mercado cada vez más exigente y dinámico.

En el contexto universitario, Quispe *et al.* (2020) sostienen que el enfoque de Gestión de la Calidad Total (TQM) emerge como una herramienta esencial para mejorar la excelencia académica y la satisfacción de los estudiantes. Al adoptar el TQM, las instituciones de educación superior pueden promover una cultura de calidad que abarca desde la planificación curricular hasta la entrega de servicios estudiantiles. Este enfoque implica la participación activa de todos los miembros de la comunidad universitaria, incluyendo profesores, personal administrativo y estudiantes, en la identificación de áreas de mejora y la implementación de acciones correctivas. Al centrarse en la satisfacción del estudiante y la mejora continua, el TQM en entornos universitarios promueve la calidad en la enseñanza y el aprendizaje, la eficiencia en la gestión institucional y la innovación en la prestación de servicios, contribuyendo así a la formación de profesionales competentes y a la excelencia académica de la institución.

Bueno (2022) puntualiza que el modelo EFQM (European Foundation for Quality Management) es una herramienta ampliamente reconocida y utilizada para evaluar y mejorar la calidad en organizaciones de diversos sectores, incluidas las instituciones educativas. Este modelo se basa en un enfoque integral que considera múltiples aspectos de la gestión organizativa, incluyendo liderazgo, estrategia, procesos, personas, alianzas y recursos, así como los resultados obtenidos. Al aplicar el modelo EFQM en entornos universitarios, las instituciones pueden identificar sus fortalezas y áreas de mejora, establecer objetivos claros y alinear estratégicamente sus acciones para alcanzar la excelencia en todos los aspectos de su funcionamiento.

Una de las principales características del modelo EFQM es su enfoque en la mejora continua y la innovación. Al alentar a las organizaciones a adoptar una mentalidad de aprendizaje y adaptación constante, el EFQM promueve la búsqueda constante de la excelencia y la capacidad de respuesta a las cambiantes demandas del entorno. En el contexto universitario, esto se traduce en una mayor capacidad para anticipar las necesidades de los estudiantes, adaptar los programas académicos a las demandas del mercado laboral y fomentar una cultura de innovación y excelencia en la investigación y la enseñanza. En resumen, el modelo EFQM proporciona un marco sólido para promover la calidad y la mejora continua en las instituciones de educación superior, contribuyendo a mejorar su reputación, su competitividad y su capacidad para cumplir una misión educativa y social (Gento *et al.*, 2020).

Para finalizar, el Sistema de Gestión de la Calidad ISO 9000 es un conjunto de normas internacionales que proporcionan un marco estructurado para gestionar y mejorar la calidad en organizaciones de todos los sectores, incluyendo las instituciones universitarias. Estas normas se centran en establecer procesos documentados, procedimientos y controles para garantizar la consistencia y la mejora continua en la entrega de productos y servicios. Al adoptar el Sistema de Gestión de la Calidad ISO 9000 en el ámbito universitario, las instituciones pueden estandarizar prácticas operativas, mejorar la eficiencia y la efectividad de los procesos académicos y administrativos, así como aumentar la satisfacción de los estudiantes y otras partes interesadas (Álvarez *et al.*, 2020).

Arjona-Granados *et al.* (2022) sostienen que, como parte de las principales ventajas del Sistema de Gestión de la Calidad ISO 9000, se destaca su enfoque en la orientación al cliente y la mejora continua. Al establecer un ciclo de planificación, ejecución, verificación y acción correctiva, este sistema permite a las universidades identificar oportunidades de mejora y responder de manera proactiva a las necesidades y expectativas de los estudiantes y otras partes interesadas. Además, al obtener la certificación ISO 9000, las instituciones universitarias pueden demostrar su compromiso con la calidad y la excelencia, lo que

ayuda a mejorar su reputación, atraer a estudiantes y profesores de alta calidad, y aumentar su competitividad en el mercado educativo global. Por tanto, el Sistema de Gestión de la Calidad ISO 9000 ofrece un marco sólido y reconocido internacionalmente para promover la calidad y la mejora continua en las instituciones de educación superior, contribuyendo así a su éxito y sostenibilidad a largo plazo.

En conclusión, los modelos y enfoques de calidad representan herramientas fundamentales para impulsar la excelencia y la mejora continua en diversas organizaciones, incluidas las instituciones educativas. Ya sea a través del enfoque de Gestión de la Calidad Total (TQM), el modelo EFQM o el Sistema de Gestión de la Calidad ISO 9000, estas metodologías ofrecen marcos estructurados y principios orientadores que permiten a las organizaciones evaluar, gestionar y mejorar la calidad en todos sus procesos y operaciones. Al adoptar estos modelos y enfoques, las instituciones universitarias pueden fortalecer su capacidad para satisfacer las necesidades y expectativas de sus estudiantes y otras partes interesadas, promoviendo así la excelencia académica, la innovación y la competitividad en un entorno globalizado y en constante evolución. En última instancia, la implementación efectiva de modelos y enfoques de calidad no solo beneficia a las organizaciones en términos de eficiencia y efectividad, sino que también contribuye al logro de sus objetivos estratégicos y al cumplimiento de su misión educativa y social.

1.4. Dimensiones de calidad

Las dimensiones de calidad, tales como la académica, la infraestructural, la organizacional y la social, constituyen pilares fundamentales en la evaluación y mejora de la calidad en contextos educativos y organizacionales. La dimensión académica se centra en la excelencia en la enseñanza y el aprendizaje, abarcando la relevancia de los contenidos, la calidad de la metodología pedagógica y la formación integral de los estudiantes. Por otro lado, la dimensión de

infraestructura considera la adecuación y disponibilidad de los recursos físicos y tecnológicos necesarios para facilitar el proceso educativo y la realización de actividades académicas. La dimensión organizacional aborda la eficacia de los sistemas y procesos institucionales, incluyendo la gestión administrativa, el liderazgo, la planificación estratégica y la cultura organizacional. Finalmente, la dimensión social refleja el impacto de la institución en la comunidad y la sociedad en general, considerando aspectos como la responsabilidad social, la equidad, la diversidad y la contribución al desarrollo socioeconómico. Estas dimensiones interrelacionadas conforman un marco integral para evaluar y mejorar la calidad en todos los aspectos de la experiencia educativa y organizacional (Choque, 2021).

1.4.1. Calidad académica

De acuerdo con Durán *et al.* (2021), la calidad académica es un aspecto crucial en la educación, que abarca una serie de elementos que garantizan la efectividad y relevancia del proceso de enseñanza-aprendizaje en todos los niveles educativos. En primer lugar, un currículo pertinente y actualizado es fundamental para asegurar que los estudiantes adquieran los conocimientos y habilidades necesarios para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo. Esto implica la inclusión de contenido relevante que refleje los avances en diversas disciplinas y las demandas del mercado laboral actual. Además, las metodologías de enseñanza desempeñan un papel crucial en la calidad académica, ya que deben fomentar la participación activa de los estudiantes, promover el pensamiento crítico y estimular la creatividad. La implementación de prácticas pedagógicas innovadoras, como el aprendizaje basado en proyectos o el uso de tecnologías educativas, puede enriquecer significativamente la experiencia de aprendizaje y mejorar la calidad académica en general.

Otro aspecto importante es la evaluación formativa y sumativa, que debe proporcionar retroalimentación útil a los estudiantes y docentes para identificar

áreas de fortaleza y de mejora en tiempo real. Esta retroalimentación constante facilita la adaptación de la enseñanza y el aprendizaje para satisfacer las necesidades individuales de los estudiantes y promover un progreso académico significativo (Fernández y Orbe, 2021).

Por otro lado, la evaluación sumativa, que se lleva a cabo al final de un periodo de aprendizaje, proporciona una visión global del rendimiento de los estudiantes y su nivel de logro de los objetivos de aprendizaje establecidos. Es crucial que estas evaluaciones sean justas, transparentes y alineadas con los objetivos educativos, garantizando así la validez y fiabilidad de los resultados obtenidos. En conjunto, la combinación adecuada de evaluaciones formativas y sumativas contribuye a medir de manera efectiva el progreso académico de los estudiantes y a promover una cultura de mejora continua en el ámbito educativo (Choque, 2021).

Autores como Urrutia-San Vicente *et al.* (2023) resaltan que la calidad académica de una institución educativa está estrechamente ligada a la calidad de su cuerpo docente. Los profesores, como actores principales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, desempeñan un papel fundamental en el desarrollo académico y personal de los estudiantes. En ese aspecto, es esencial que los docentes se encuentren altamente cualificados en sus respectivas áreas de especialización, posean una sólida base de conocimientos y estén al tanto de los avances en sus campos. También deben contar con habilidades pedagógicas sólidas que les permitan transmitir eficazmente los conceptos y fomentar la participación activa de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Más aún, el compromiso con el éxito académico y personal de los estudiantes es una característica esencial que debe estar presente en todo el cuerpo docente. Los docentes comprometidos no solo se preocupan por impartir conocimientos, sino que también están dispuestos a brindar orientación y apoyo individualizado, promoviendo así un ambiente de aprendizaje positivo y estimulante.

Finalmente, contar con recursos educativos adecuados, que incluyan tanto materiales didácticos como infraestructura física y tecnológica, es funda-

mental para crear un ambiente de aprendizaje propicio que facilite el desarrollo integral de los estudiantes y contribuya a la calidad académica de la institución educativa (Hidalgo *et al.*, 2024). En resumen, la calidad académica es un componente esencial en la formación de individuos capacitados, críticos y éticos, así como en el progreso social y económico de las naciones. Por lo tanto, su promoción y mejora continua deben ser prioridades en el ámbito educativo.

1.4.2. Calidad infraestructural

La calidad infraestructural es un componente esencial para el desarrollo efectivo de las actividades educativas en cualquier institución. A través de la provisión de aulas bien equipadas, laboratorios especializados y bibliotecas actualizadas, se ofrece un entorno propicio para el aprendizaje y la investigación. Estas instalaciones facilitan la transmisión de conocimientos y fomentan la exploración activa y el descubrimiento por parte de los estudiantes, enriqueciendo así su experiencia educativa (Hurtado y Campana, 2020).

Cuenca *et al.* (2020) destacan que una infraestructura educativa de calidad no se limita únicamente a la parte física, sino que también incorpora elementos tecnológicos que potencian la enseñanza y el aprendizaje. La integración de herramientas tecnológicas modernas en las aulas y espacios de estudio permite una mayor interactividad, acceso a recursos digitales y la implementación de metodologías educativas innovadoras. Estas tecnologías no solo complementan la instrucción tradicional, sino que además preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo digitalizado y en constante cambio, promoviendo así una educación más relevante y orientada al futuro.

Aparte de su impacto directo en el proceso educativo, Medrano (2022) plantea que la calidad infraestructural aborda aspectos fundamentales que influyen en la seguridad, la accesibilidad y la sostenibilidad ambiental de las instalaciones educativas. La seguridad es una prioridad clave, asegurando un entorno libre de riesgos que proteja tanto a estudiantes como al personal edu-

cativo. Esto implica la implementación de medidas de seguridad adecuadas, como sistemas contra incendios, señalización clara y mantenimiento regular de las instalaciones para prevenir accidentes. Asimismo, la accesibilidad es fundamental para garantizar que todas las personas, independientemente de sus capacidades físicas, puedan acceder a las instalaciones educativas y participar plenamente en las actividades académicas. Esto puede incluir la construcción de rampas para sillas de ruedas, ascensores, baños accesibles y otras adaptaciones que promuevan la inclusión y la igualdad de oportunidades.

Asimismo, la sostenibilidad ambiental es un aspecto cada vez más importante en la planificación y diseño de infraestructuras educativas. Las instituciones educativas están adoptando prácticas sostenibles en la construcción y gestión de sus instalaciones, incluyendo la eficiencia energética, el uso de materiales reciclados y la gestión responsable de los recursos naturales. Estas medidas reducen el impacto ambiental de las operaciones educativas, a la vez que educan a los estudiantes sobre la importancia de la conservación del medioambiente y los preparan para ser ciudadanos responsables en un mundo cada vez más preocupado por la sostenibilidad. En resumen, la calidad infraestructural no solo se limita a la funcionalidad de los espacios educativos, sino que también abarca aspectos vitales como la seguridad, la accesibilidad y la sostenibilidad ambiental, que son fundamentales para garantizar un entorno educativo óptimo y equitativo (Hurtado y Campana, 2020).

En este contexto, la infraestructura de calidad también desempeña un papel fundamental en el fomento de metodologías educativas innovadoras y el aprovechamiento efectivo de recursos tecnológicos. Las instalaciones bien equipadas y seguras brindan un entorno propicio para la experimentación y la aplicación práctica de nuevas técnicas pedagógicas, como el aprendizaje activo, el trabajo en equipo y la resolución de problemas. Esto permite a los educadores diversificar sus métodos de enseñanza y adaptarlos a las necesidades individuales de los estudiantes, promoviendo así un aprendizaje más interactivo y significativo (Cuenca *et al.*, 2020).

Además, Núñez *et al.* (2021) indican que una infraestructura moderna y tecnológicamente equipada facilita el acceso a recursos digitales y la integración de herramientas tecnológicas en el aula, lo que enriquece aún más la experiencia educativa. El uso efectivo de la tecnología en el proceso de enseñanza-aprendizaje puede aumentar el compromiso de los estudiantes, mejorar la comprensión de los conceptos y prepararlos para enfrentar los desafíos del mundo digitalizado. Desde pizarras interactivas hasta laboratorios virtuales y plataformas de aprendizaje en línea, la infraestructura tecnológica ofrece una amplia gama de recursos que pueden ser aprovechados para enriquecer la experiencia educativa y promover un aprendizaje más dinámico y centrado en el estudiante.

En síntesis, la calidad infraestructural en el ámbito educativo desempeña un papel fundamental en la creación de un entorno propicio para el aprendizaje, que va más allá de simplemente brindar comodidad y seguridad a los usuarios. Una infraestructura bien diseñada y equipada no solo facilita la implementación de metodologías educativas innovadoras y el uso efectivo de recursos tecnológicos, sino que promueve un aprendizaje más interactivo, significativo y enriquecedor para los estudiantes. Además, al abordar aspectos como la seguridad, la accesibilidad y la sostenibilidad ambiental, la calidad infraestructural contribuye a garantizar que las instalaciones educativas sean inclusivas, equitativas y sostenibles a largo plazo, ofreciendo así un ambiente educativo óptimo para el desarrollo integral de los individuos y el progreso de la sociedad.

1.4.3. Calidad organizacional

La calidad organizacional es un elemento clave para el éxito y la eficacia de cualquier institución educativa. Se refiere a la capacidad de una organización para planificar, dirigir y controlar sus operaciones de manera eficiente y efectiva, con el fin de alcanzar sus objetivos estratégicos y satisfacer las necesidades de todas las partes interesadas. Esto implica una serie de aspectos, incluyendo

la claridad en la misión y visión institucional, la adecuada planificación estratégica, la eficaz gestión de recursos humanos y financieros, y la implementación de procesos y procedimientos que aseguren la calidad en todas las áreas de funcionamiento de la institución (Hernández *et al.*, 2021).

Asimismo, Hurtado y Campana (2020) señalan que una organización de calidad se distingue por cultivar una sólida cultura institucional, en la cual prevalece un firme compromiso con la excelencia, la mejora continua y la satisfacción de las necesidades de todas las partes interesadas. Este compromiso se refleja en la adopción de valores compartidos y prácticas que fomentan la innovación, la responsabilidad y la transparencia en todas las actividades institucionales. Los líderes y miembros de una organización están comprometidos con la búsqueda constante de la excelencia en la prestación de servicios educativos, promoviendo un ambiente de aprendizaje dinámico y estimulante que inspire tanto a estudiantes como al personal. Además, se valora la retroalimentación y se busca constantemente la manera de mejorar y adaptarse a las necesidades cambiantes de la comunidad educativa y la sociedad en general. En conjunto, esta cultura institucional sólida contribuye al desarrollo integral de los individuos y al éxito sostenible de la organización en su misión educativa.

Incluso, la calidad organizacional se manifiesta en una gestión institucional más eficiente y efectiva, lo que se refleja en diversos indicadores de éxito. Por ejemplo, una institución con altos estándares de calidad tiende a experimentar una mayor retención estudiantil, ya que los estudiantes se sienten valorados y respaldados en su proceso educativo. A su vez, se observa un mejor rendimiento académico, ya que los recursos se distribuyen de manera estratégica para apoyar el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes. La satisfacción de los miembros de la organización también aumenta en un entorno de calidad, donde se promueven el desarrollo profesional, el bienestar y el reconocimiento. Finalmente, una sólida reputación institucional se consolida a través de prácticas de calidad consistentes, lo que atrae a estudiantes talentosos, profesores

calificados y colaboradores comprometidos, fortaleciendo así la posición de la institución en el ámbito educativo y más allá. En conjunto, estos resultados tangibles son el reflejo del compromiso de la organización con la excelencia y la mejora continua en todos los aspectos de su funcionamiento (Durán *et al.*, 2021).

A su vez, Hidalgo *et al.* (2024) sostienen que una organización bien gestionada demuestra la capacidad de anticipar y enfrentar con eficacia los desafíos y aprovechar las oportunidades que surgen en su entorno. Esto implica estar en sintonía con los cambios en el panorama educativo y adaptarse proactivamente, ajustando estrategias y operaciones para garantizar su viabilidad y relevancia a largo plazo. Al mantenerse ágil y receptiva a las demandas cambiantes del mercado educativo y las necesidades de la comunidad, la organización puede mantener su posición como líder en su campo y seguir siendo una fuente confiable de educación de calidad. Esta capacidad de adaptación continua no solo asegura la supervivencia de la institución, sino que también contribuye a su crecimiento y éxito sostenible en un entorno cada vez más dinámico y competitivo.

En conclusión, la calidad organizacional es un elemento fundamental para el funcionamiento efectivo y el éxito sostenible de una institución educativa. Una organización comprometida con la excelencia, la mejora continua y la satisfacción de todas las partes interesadas está mejor posicionada para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades que surgen en su entorno. A través de una cultura institucional sólida, una gestión eficiente y una capacidad de adaptación proactiva, una institución educativa puede ofrecer servicios de alta calidad, promover el desarrollo integral de sus estudiantes y contribuir de manera significativa al avance de la educación y la sociedad en su conjunto. En última instancia, la calidad organizacional no solo fortalece la reputación y el prestigio de la institución, sino que además establece las bases para un crecimiento continuo y un impacto duradero en el ámbito educativo.

1.4.4. Calidad social

La calidad social aborda la capacidad de una institución educativa para influir positivamente en la comunidad en la que está inserta y en la sociedad en general. Asimismo, la calidad social de una institución educativa se manifiesta en su compromiso con la equidad, la inclusión y la participación activa de todos los miembros de la sociedad en el acceso a la educación y sus ventajas. Esto implica la adopción de políticas y prácticas que buscan eliminar barreras y discriminaciones, asegurando que cada individuo, independientemente de su origen socioeconómico, género, raza, orientación sexual o capacidad, tenga igualdad de oportunidades para acceder a una educación de calidad y desarrollar su potencial al máximo. Además, una institución comprometida con la calidad social va más allá de simplemente admitir a estudiantes diversos, sino que también se esfuerza por crear un ambiente inclusivo y acogedor donde todos se sientan valorados y respetados, y donde puedan participar plenamente en la vida académica y extracurricular de la institución (Núñez *et al.*, 2021).

De acuerdo con Cuenca *et al.* (2020), este enfoque no solo beneficia a los individuos directamente implicados, sino que también enriquece la experiencia educativa de toda la comunidad al fomentar un ambiente de respeto, tolerancia y comprensión mutua. Al promover la diversidad y la inclusión, la institución educa a sus estudiantes en valores fundamentales de convivencia y ciudadanía, preparándolos para contribuir de manera positiva en una sociedad cada vez más diversa y globalizada. Además, al ofrecer oportunidades equitativas de aprendizaje y desarrollo a todos los miembros de la comunidad educativa, se sientan las bases para una sociedad más justa y equitativa, donde cada individuo pueda alcanzar su máximo potencial y contribuir al bienestar colectivo.

Una institución con alta calidad social demuestra un compromiso integral hacia el bienestar de sus estudiantes, yendo más allá del mero rendimiento académico para atender sus necesidades socioemocionales y fomentar su desarrollo personal. Esto implica la creación de un entorno de apoyo que reco-

noce y valora la diversidad de experiencias, identidades y perspectivas, y que promueve la inclusión y la igualdad de oportunidades para todos los miembros de la comunidad educativa. Además, se implementan políticas y programas destinados a garantizar la equidad y la justicia social tanto dentro como fuera del campus, abordando desafíos como el acceso equitativo a recursos, la lucha contra la discriminación y la promoción de la participación activa en la vida cívica y comunitaria (Choque, 2021).

Estas iniciativas tienen un impacto positivo en la experiencia individual de los estudiantes, a la vez que fortalecen el tejido social de la comunidad en su conjunto. Al promover un ambiente inclusivo y equitativo, la institución contribuye a la creación de una sociedad más cohesionada y justa, donde todos los individuos tienen la oportunidad de prosperar y contribuir plenamente a su comunidad. En última instancia, una institución con alta calidad social no solo se preocupa por formar académicamente a sus estudiantes, sino que se compromete activamente a cultivar ciudadanos responsables, empáticos y comprometidos con el bienestar común (Cedillo *et al.*, 2020).

Aunado a ello, Ramírez y Tesén (2022) sostienen que una institución comprometida con la calidad social reconoce su responsabilidad más allá de los límites del campus y busca establecer colaboraciones significativas con otras organizaciones y actores sociales. Estas alianzas estratégicas se orientan hacia la identificación y la acción conjunta para abordar desafíos sociales relevantes, como la pobreza, la exclusión, la salud mental y la igualdad de oportunidades. A través de programas de voluntariado, proyectos de servicio comunitario y participación en iniciativas locales, la institución promueve la participación activa de sus estudiantes, profesores y personal en la solución de problemas sociales y en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Estas colaboraciones no solo benefician a la comunidad en su conjunto, sino que también enriquecen la experiencia educativa de los participantes, ya que les brindan oportunidades para aplicar sus conocimientos en contextos del

mundo real y desarrollar habilidades de liderazgo, trabajo en equipo y empatía. Además, al contribuir al desarrollo sostenible de la comunidad, la institución refuerza su compromiso con la responsabilidad social y promueve valores de ciudadanía activa y compromiso cívico entre sus miembros. En última instancia, estas colaboraciones son un testimonio del papel vital que juegan las instituciones educativas en la promoción del bienestar colectivo y el progreso social, trascendiendo así su función tradicional de impartir conocimientos para convertirse en agentes de cambio y transformación en la sociedad (Choque, 2021).

Por consiguiente, la calidad social en una institución educativa no solo se limita al ámbito académico, sino que abarca un compromiso más amplio con la equidad, la inclusión y la responsabilidad social. Además, promueve un ambiente de respeto, diversidad y participación activa con el cual la institución enriquece la experiencia educativa de sus miembros y contribuye de manera significativa al progreso de la sociedad en su conjunto. Al establecer colaboraciones con otras organizaciones y actores sociales y al abordar desafíos sociales y comunitarios, la institución se convierte en un agente de cambio positivo, ayudando a construir un mundo más justo, equitativo y sostenible para las generaciones futuras. En última instancia, la calidad social no solo es un objetivo que alcanzar, sino un compromiso continuo y vital para el bienestar y el progreso de la humanidad.

1.5. Factores determinantes en la calidad educativa universitaria

En el contexto de la calidad educativa universitaria, varios factores desempeñan un papel crucial en la configuración de la experiencia educativa y el éxito institucional. Entre estos factores, el liderazgo institucional, la cultura organizacional y la participación estudiantil emergen como pilares fundamentales que influyen en la calidad y efectividad de la enseñanza superior. Estos tres factores, en conjunto, ejercen una influencia significativa en la calidad y la

excelencia de la educación superior, forjando una base sólida para el logro de los objetivos académicos y el éxito a largo plazo de la institución universitaria (Bravo y Cabanilla, 2021).

1.5.1. Liderazgo institucional

Según Bueno (2022), el liderazgo institucional en el ámbito universitario es un factor determinante en la definición y consecución de los objetivos académicos y organizativos de la institución. A través del liderazgo, se establece una visión clara que guía las acciones y decisiones, proporcionando un marco estratégico para la toma de decisiones y la planificación a largo plazo. Los líderes universitarios, como rectores y decanos, desempeñan un papel fundamental en la articulación de esta visión, definiendo las metas institucionales y trazando el rumbo hacia el logro de la excelencia académica y el cumplimiento de la misión universitaria. Además, el liderazgo institucional es responsable de la implementación de políticas y programas que afectan todos los aspectos de la vida universitaria, desde la enseñanza y la investigación hasta la gestión administrativa y el compromiso comunitario.

En este sentido, al inspirar a la comunidad universitaria hacia la excelencia y el servicio, los líderes establecen un tono que impulsa la búsqueda constante de mejoras y la exploración de nuevas ideas. Esta cultura de excelencia no solo se limita al ámbito académico, sino que se extiende a todos los aspectos de la vida universitaria, desde la investigación y la enseñanza hasta la gestión administrativa y el compromiso comunitario. A través de este liderazgo efectivo, se crea un ambiente dinámico que fomenta la creatividad, la colaboración y la responsabilidad, cultivando así una comunidad universitaria vibrante y comprometida con la innovación y el servicio a la sociedad (Gento *et al.*, 2020).

Asimismo, Urrutia-San Vicente *et al.* (2023) puntualizan que los líderes universitarios deben ser catalizadores de la colaboración y el trabajo en equipo, promoviendo un ambiente de confianza y respeto mutuo donde todas las voces

sean valoradas y escuchadas. Esto implica fomentar la participación activa de todos los miembros de la comunidad en los procesos de toma de decisiones y la implementación de iniciativas institucionales. Además, el liderazgo institucional también conlleva la responsabilidad de abogar por la diversidad, la inclusión y la equidad, asegurando que la universidad sea un lugar acogedor y accesible para todos, independientemente de su origen, género, raza o capacidades.

En última instancia, el liderazgo institucional en el ámbito universitario representa un pilar fundamental para el progreso y la excelencia de la institución. Al ofrecer una visión clara, promover la colaboración y la innovación, y abogar por la diversidad y la equidad, los líderes universitarios establecen el tono para una comunidad vibrante y comprometida con el aprendizaje y el desarrollo. Su capacidad para inspirar y movilizar a todos los miembros de la comunidad hacia objetivos comunes y su compromiso con la mejora continua son elementos esenciales para mantener la relevancia y el impacto positivo de la universidad en un mundo en constante cambio. Así, el liderazgo institucional no solo impulsa el éxito académico y organizativo de la institución, sino que también establece los cimientos para una educación superior de calidad que prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del futuro con confianza y determinación.

1.5.2. Cultura organizacional

La cultura organizacional en el entorno universitario es un elemento esencial que influye en todas las facetas de la vida académica y administrativa. Esta cultura se manifiesta a través de una serie de valores compartidos, creencias arraigadas, normas de comportamiento y prácticas establecidas que definen la identidad y el funcionamiento de la institución. Por ejemplo, una cultura organizacional que valora la excelencia académica puede fomentar una competencia saludable entre profesores y estudiantes para alcanzar estándares más altos de logro académico (Arjona-Granados *et al.*, 2022).

Del mismo modo, Cuenca *et al.* (2020) recalcan que una cultura organizacional que fomente la colaboración y la innovación dentro de una universidad puede tener un impacto significativo en la promoción de la investigación interdisciplinaria y el avance académico. Al valorar la colaboración entre diferentes disciplinas y áreas de conocimiento, se crean oportunidades para que profesores, investigadores y estudiantes trabajen juntos en proyectos que aborden problemas complejos desde perspectivas diversas. Esto no solo enriquece la calidad de la investigación al incorporar una variedad de enfoques y metodologías, sino que a su vez fomenta el intercambio de ideas y el descubrimiento de nuevas soluciones innovadoras. Además, una cultura que celebra la innovación proporciona un entorno propicio para la experimentación y el descubrimiento, lo que estimula la creatividad y el pensamiento crítico en toda la comunidad universitaria.

Por otro lado, la cultura organizacional de una universidad no se limita solo a sus interacciones internas, ya que también juega un papel crucial en su relación con la comunidad externa y su posicionamiento en el panorama más amplio de la educación superior. Una cultura que valora la responsabilidad social y el compromiso cívico puede inspirar a la institución a establecer vínculos sólidos con organizaciones locales, empresas y agencias gubernamentales para abordar problemas sociales y contribuir al desarrollo regional. Asimismo, una cultura que enfatiza la transparencia y la ética puede fortalecer la confianza del público en la universidad y mejorar su reputación en la comunidad más amplia. Este posicionamiento positivo puede atraer a estudiantes, profesores e investigadores de alta calidad, a la vez que generar oportunidades de colaboración y financiamiento que impulsen la misión y el impacto de la institución en su entorno y más allá (Choque, 2021).

Para Salimon *et al.* (2021), una cultura que prioriza la responsabilidad social y el compromiso cívico en una universidad puede ser el motor de diversas iniciativas de servicio comunitario y programas de extensión que tienen un impacto significativo en el desarrollo local y regional. Estos programas pueden

incluir proyectos de voluntariado en la comunidad, colaboraciones con organizaciones sin fines de lucro o gubernamentales, y actividades de investigación aplicada dirigidas a abordar desafíos sociales y económicos específicos. Al involucrar a estudiantes, profesores y personal en estas iniciativas, la universidad no solo cumple con su función de servicio público, sino que también proporciona una plataforma para el aprendizaje experiencial y el desarrollo de habilidades de liderazgo y ciudadanía activa.

Además de beneficiar a la comunidad, estas iniciativas también fortalecen los lazos entre la universidad y su entorno, consolidando su posición como un socio vital en el desarrollo regional y contribuyendo a la construcción de una sociedad más inclusiva y sostenible. A través de la participación en programas de servicio comunitario y extensión, los miembros de la comunidad universitaria pueden aplicar sus conocimientos y habilidades para abordar problemas reales y hacer una diferencia tangible en la vida de las personas en su entorno. Esta interacción activa y colaborativa con la comunidad externa enriquece la experiencia educativa de los estudiantes, fortalece la reputación de la universidad y reafirma su compromiso con el bienestar y el progreso de la sociedad en su conjunto (Ramírez y Tesén, 2022).

En este escenario, una cultura que coloca la inclusión y la diversidad en el centro de sus valores institucionales promueve un ambiente acogedor y enriquecedor en la universidad, beneficiando tanto a los estudiantes como al personal de la institución. Además, debido a que fomenta la inclusión, se crean espacios donde todas las personas se sienten valoradas y respetadas, independientemente de su origen étnico, cultural, socioeconómico, de género o de orientación sexual. Esto no solo contribuye a la creación de un ambiente más equitativo y justo, también enriquece la experiencia educativa al permitir que los estudiantes interactúen con personas de diferentes trasfondos y perspectivas, lo que promueve un aprendizaje más amplio y enriquecedor (Dan *et al.*, 2020).

Aparte de mejorar la experiencia estudiantil, una cultura inclusiva y diversa también beneficia al personal de la universidad al crear un entorno de trabajo donde se valora la diversidad de opiniones y experiencias. Esto puede fomentar la creatividad, la innovación y la colaboración entre los miembros del personal, lo que contribuye al éxito y la reputación de la universidad en su conjunto. Además, una universidad que celebra la diversidad y la inclusión puede atraer y retener a personas talentosas y diversas, lo que fortalece su reputación como un lugar de trabajo progresivo y enriquecedor, y aumenta su atractivo para estudiantes, profesores e investigadores de todo el mundo. En resumen, una cultura que prioriza la inclusión y la diversidad no solo promueve la equidad y la justicia, sino que también contribuye al éxito académico, la innovación y la excelencia institucional (Núñez *et al.*, 2021).

En síntesis, la cultura organizacional es un elemento fundamental en el tejido de una institución universitaria, ya que influye en todas sus facetas, desde las interacciones internas hasta su relación con la comunidad externa y su posicionamiento en el ámbito más amplio de la educación superior. Una cultura arraigada en valores de responsabilidad social, inclusión y diversidad no solo fortalece la identidad y reputación de la universidad, sino que también impulsa la innovación, el compromiso cívico y el éxito institucional. Al fomentar una cultura que promueva el respeto, la colaboración y el crecimiento personal y académico, las instituciones universitarias pueden crear un ambiente donde todos los miembros de la comunidad puedan prosperar y contribuir positivamente al mundo que les rodea. En última instancia, una cultura organizacional sólida y orientada hacia valores éticos y sociales compartidos es fundamental para el cumplimiento de la misión educativa y el impacto positivo de la universidad en la sociedad.

1.5.3. Participación estudiantil

La participación estudiantil es un componente vital del funcionamiento de una institución universitaria, que abarca una amplia gama de actividades y roles dentro y fuera del aula (Bravo y Cabanilla, 2021). Más allá de la asistencia a clases y la realización de tareas académicas, la participación estudiantil en una institución universitaria puede adoptar diversas formas que enriquecen la experiencia educativa y promueven el desarrollo integral de los estudiantes. Estas manifestaciones incluyen la participación activa en grupos estudiantiles, donde los alumnos pueden explorar sus intereses, desarrollar habilidades de liderazgo y establecer conexiones significativas con otros miembros de la comunidad universitaria.

Además, la participación estudiantil se ve reflejada en proyectos de investigación, donde los estudiantes tienen la oportunidad de involucrarse en la generación de conocimiento y la resolución de problemas del mundo real bajo la guía de profesores mentores. Asimismo, actividades como eventos deportivos, culturales y programas de servicio comunitario ofrecen a los estudiantes oportunidades para crecer fuera del aula, fortalecer el sentido de comunidad y contribuir de manera positiva a la sociedad. Estas experiencias complementarias no solo enriquecen la formación académica de los estudiantes, sino que además fomentan el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y profesionales que son fundamentales para su éxito personal y profesional en el futuro (Palteki, 2019).

Estas oportunidades extracurriculares enriquecen la experiencia universitaria de los estudiantes, a la vez que desempeñan un papel crucial en el desarrollo de habilidades blandas esenciales para el éxito en el mundo contemporáneo. La participación en actividades como grupos estudiantiles, proyectos de investigación y programas de servicio comunitario proporciona un entorno en el cual los estudiantes pueden cultivar habilidades como el liderazgo, al asumir roles de responsabilidad y coordinación; la comunicación, al interactuar con

diversos grupos y expresar ideas de manera efectiva; el trabajo en equipo, al colaborar con otros hacia objetivos comunes; y la resolución de problemas, al enfrentarse a desafíos y encontrar soluciones creativas y efectivas. Estas habilidades blandas no solo complementan el aprendizaje académico, sino que también son altamente valoradas por los empleadores en el mercado laboral actual, lo que hace que la participación estudiantil sea una parte integral del desarrollo profesional y personal de los estudiantes universitarios (Peng *et al.*, 2021).

Por otro lado, Bravo y Cabanilla (2021) detallan que la participación estudiantil se extiende más allá del ámbito extracurricular para abarcar también la gobernanza y la toma de decisiones en la universidad. Los estudiantes tienen la oportunidad de desempeñar un papel activo en la estructura institucional mediante su participación en comités, consejos estudiantiles y otras instancias de representación estudiantil. A través de estas plataformas, los estudiantes pueden expresar sus preocupaciones, compartir sus perspectivas y contribuir al desarrollo de políticas y programas que impactan directamente en su experiencia universitaria y en la comunidad en general.

Estas instancias de participación estudiantil, además de empoderar a los estudiantes —al permitirles influir en la dirección y las decisiones de la universidad—, también promueven la responsabilidad cívica y el compromiso con el bienestar de la comunidad universitaria. Al participar en la gobernanza universitaria, los estudiantes tienen la oportunidad de desarrollar habilidades de liderazgo, negociación y resolución de conflictos, así como de adquirir una comprensión más profunda de los procesos institucionales y de las dinámicas de toma de decisiones. En última instancia, esta participación estudiantil activa fortalece la democracia interna de la universidad y promueve una cultura de transparencia, inclusión y participación que beneficia a toda la comunidad universitaria (Urrutia-San Vicente *et al.*, 2023).

Esta participación estudiantil no solo otorga a los estudiantes una voz en los asuntos que inciden en su experiencia educativa, sino que también les

proporciona una invaluable oportunidad para desarrollar habilidades de liderazgo y participación ciudadana activa. Al involucrarse en la toma de decisiones y en la configuración de políticas universitarias a través de comités, consejos estudiantiles y otras instancias de representación, los estudiantes adquieren una comprensión más profunda de los procesos democráticos y fortalecen su capacidad para abogar por sus propios intereses y los de sus compañeros. Además, esta participación activa fomenta el desarrollo de habilidades de liderazgo, comunicación efectiva, trabajo en equipo y resolución de problemas, que son fundamentales tanto en su trayectoria académica como en su vida profesional posterior (Salimon *et al.*, 2021).

En conclusión, la participación estudiantil es un elemento vital en la vida universitaria que va más allá de la mera asistencia a clases. Desde la implicación en actividades extracurriculares hasta la participación en la toma de decisiones institucionales, los estudiantes tienen la oportunidad de enriquecer su experiencia educativa, desarrollar habilidades clave y ejercer un papel activo en la comunidad universitaria. Esta participación no solo les brinda voz en los asuntos que afectan su educación, sino que también los prepara para ser ciudadanos comprometidos y líderes responsables en sus futuras trayectorias profesionales y en la sociedad en general. En última instancia, la participación estudiantil fortalece la universidad como institución educativa, a la vez que contribuye al crecimiento personal y al empoderamiento de los estudiantes, promoviendo una cultura de compromiso, responsabilidad y liderazgo que trasciende los límites del campus universitario.

1.6. Procesos de evaluación de la calidad educativa universitaria

Según Choque (2021), los procesos de evaluación de la calidad educativa universitaria, que incluyen la autoevaluación, la evaluación externa y los sistemas de retroalimentación, desempeñan un papel crucial en el continuo me-

joramiento y aseguramiento de la excelencia en las instituciones de educación superior. Estos procesos proporcionan un marco sistemático y riguroso para evaluar el desempeño y la eficacia de los programas académicos, la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, así como la gestión institucional en su conjunto. Estos procesos de evaluación juegan un papel integral en el mantenimiento y la mejora de la calidad educativa en el nivel universitario, garantizando que las instituciones cumplan con los estándares más altos y satisfagan las necesidades y expectativas de sus diversos interesados.

1.6.1. Autoevaluación

La autoevaluación en el contexto de la calidad educativa universitaria implica que la institución misma examine críticamente sus propias prácticas, procesos y resultados en relación con sus objetivos y estándares establecidos. La autoevaluación en el ámbito universitario típicamente se lleva a cabo mediante comités o equipos internos designados específicamente para este propósito. Estos grupos se encargan de recopilar y analizar datos relevantes relacionados con una amplia gama de aspectos de la vida universitaria. Estos pueden incluir la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, el rendimiento en investigación, las actividades de extensión hacia la comunidad, la eficacia de la gestión institucional, el estado de la infraestructura y la satisfacción de todas las partes interesadas, incluyendo estudiantes, profesores, personal administrativo y la comunidad en general. A través de este proceso, la universidad puede obtener una visión integral de su funcionamiento y desempeño en áreas clave, identificando tanto puntos fuertes como áreas de mejora para orientar su desarrollo y asegurar la excelencia en todas sus actividades (Fernández y Orbe, 2021).

Asimismo, Bravo y Cabanilla (2021) señalan que la autoevaluación en el contexto universitario no solo sirve para identificar áreas de excelencia y aquellas que requieren mejoras, sino que también proporciona una base sólida

para la implementación de planes de acción destinados a abordar las deficiencias y fortalecer los puntos fuertes de la institución. Estos planes de acción pueden incluir medidas concretas para mejorar la calidad de la enseñanza, aumentar la producción académica, optimizar los procesos administrativos o mejorar la infraestructura, entre otros aspectos relevantes para la misión y visión de la universidad.

Además, la autoevaluación cultiva una mentalidad de reflexión crítica y mejora continua en toda la comunidad educativa. Al fomentar la autorreflexión y la autocrítica como valores fundamentales, se establece un ambiente propicio para el progreso institucional. En este contexto, cada miembro de la comunidad universitaria, desde los estudiantes hasta el personal académico y administrativo, se compromete activamente con la búsqueda constante de la excelencia y la innovación en todas las facetas de la vida universitaria. Este enfoque colaborativo y orientado hacia el futuro no solo promueve el desarrollo integral de la institución, sino que también fortalece su capacidad para adaptarse a los desafíos cambiantes y mantenerse a la vanguardia en el panorama educativo (López *et al.*, 2023).

En resumen, la autoevaluación en el ámbito universitario no solo es un proceso crucial para identificar áreas de mejora y fortaleza, sino que también representa un compromiso con la mejora continua y la excelencia institucional. Al promover una cultura de reflexión crítica y autocrítica, la autoevaluación impulsa a toda la comunidad universitaria a trabajar en conjunto para alcanzar los más altos estándares de calidad en la enseñanza, la investigación, la gestión y demás aspectos relevantes de la vida universitaria. Este enfoque no solo beneficia a la institución misma, sino que además contribuye al desarrollo académico y personal de todos sus miembros, preparándolos para enfrentar los desafíos del futuro con una mentalidad de aprendizaje continuo y mejora constante.

1.6.2. Evaluación externa

Según Escalona *et al.* (2022), la evaluación externa en el ámbito universitario es un proceso fundamental que implica la revisión y evaluación imparcial del rendimiento y la calidad de la institución por parte de entidades externas e independientes. Estas entidades pueden ser organismos de acreditación reconocidos, agencias gubernamentales especializadas en educación, pares académicos de otras instituciones, expertos en diversos campos disciplinarios o equipos de evaluación designados específicamente para este propósito. Este proceso de evaluación externa busca garantizar la transparencia, la objetividad y la rigurosidad en la evaluación de la institución universitaria, asegurando el cumplimiento de estándares y criterios de calidad establecidos a nivel nacional e internacional.

La evaluación externa en el ámbito universitario tiene como objetivo principal validar la calidad de la educación proporcionada por la institución y asegurar el cumplimiento de los estándares y criterios establecidos tanto a nivel nacional como internacional. Este proceso busca asegurar que la institución cumpla con los requisitos académicos, administrativos y de infraestructura necesarios para ofrecer una educación de alta calidad que satisfaga las necesidades y expectativas de sus estudiantes, así como los estándares establecidos por agencias de acreditación y organismos reguladores en el ámbito educativo. La evaluación externa actúa como un mecanismo de garantía de calidad que contribuye a la mejora continua y al reconocimiento de la institución en el ámbito académico y profesional (Wetzel y Frick, 2019).

El proceso de evaluación externa en el ámbito universitario puede implicar una variedad de actividades, como la revisión exhaustiva de documentos institucionales, la realización de entrevistas con miembros representativos de la comunidad universitaria, visitas al campus para observar las instalaciones y la interacción entre los diferentes actores, así como la recopilación y análisis de datos cuantitativos y cualitativos relacionados con diversos aspectos de la

vida universitaria. Estos aspectos incluyen el rendimiento académico de los estudiantes, la calidad de la enseñanza impartida, la actividad investigadora, la gestión institucional, la infraestructura, entre otros elementos relevantes para la evaluación integral de la institución. La combinación de estos métodos de recopilación de información proporciona una visión holística y completa del desempeño y la calidad de la institución, permitiendo a los evaluadores externos tomar decisiones informadas y emitir recomendaciones para el mejoramiento continuo (Palteki, 2019).

Los resultados de la evaluación externa son vitales para el desarrollo y la mejora continua de una institución educativa, ya que proporcionan retroalimentación objetiva y recomendaciones fundamentales. Estas recomendaciones sirven como guías para abordar áreas de mejora identificadas durante el proceso, fortaleciendo así la calidad y la credibilidad de la institución ante la comunidad académica y la sociedad en general. Además, la participación en estos procesos de evaluación externa puede ser un requisito para obtener la acreditación y el reconocimiento oficial de la institución. Este reconocimiento no solo aumenta su prestigio dentro del ámbito educativo, sino que también refuerza su relevancia en el mercado laboral, lo que valida su compromiso con la excelencia y la calidad en la educación superior.

1.6.3. Sistemas de retroalimentación

Los sistemas de retroalimentación en el ámbito universitario desempeñan un papel crucial, ya que recopilan información sobre una amplia gama de aspectos relacionados con la vida académica e institucional, y proporcionan una retroalimentación valiosa para impulsar la mejora continua (Li, 2019). Estos sistemas abarcan una variedad de métodos de recolección de datos, que van desde encuestas de satisfacción estudiantil hasta evaluaciones del desempeño docente, revisiones de programas académicos y análisis de resultados de aprendizaje. Estos mecanismos permiten a la institución obtener una visión integral

de su funcionamiento y desempeño, así como de la percepción y las necesidades de sus estudiantes, profesores y personal administrativo, lo que facilita la identificación de áreas de fortaleza y oportunidades de mejora. La retroalimentación obtenida a través de estos sistemas es fundamental para informar la toma de decisiones y el desarrollo de estrategias y políticas orientadas a promover la excelencia educativa y el bienestar general de la comunidad universitaria.

La retroalimentación recopilada a través de estos sistemas proporciona a la institución universitaria una valiosa perspectiva sobre su funcionamiento en diversos aspectos, lo que facilita la identificación de áreas de fortaleza y oportunidades de mejora. Esta retroalimentación puede abarcar desde la calidad de la enseñanza y el aprendizaje hasta la eficacia de los procesos administrativos y de gestión. Al analizar esta información detallada y contextualizada, la institución puede implementar estrategias específicas para fortalecer sus puntos fuertes y abordar áreas de debilidad, contribuyendo así a la mejora continua y al avance de la calidad educativa y la excelencia institucional (Medina y Mollo, 2021).

Para Farfán *et al.* (2022), los sistemas de retroalimentación no solo son herramientas para recopilar información sobre la experiencia y percepción de los estudiantes, profesores y personal administrativo en una institución universitaria, sino que también ofrecen una plataforma para que estas partes interesadas expresen sus opiniones, preocupaciones y sugerencias. Esto fomenta un ambiente de transparencia y participación activa en la comunidad universitaria, donde todos los miembros tienen la oportunidad de contribuir al proceso de toma de decisiones institucionales. La inclusión de diversas perspectivas en este diálogo colaborativo enriquece el proceso de planificación y mejora continua, promoviendo una cultura de colaboración y compromiso con la excelencia educativa en la institución.

En efecto, los sistemas de retroalimentación desempeñan un papel fundamental en la mejora continua y el desarrollo de una cultura de transparencia

y participación en las instituciones universitarias. Al proporcionar una plataforma para que estudiantes, profesores, personal administrativo y otras partes interesadas expresen sus opiniones y preocupaciones, estos sistemas facilitan la identificación de áreas de mejora y fortaleza en los procesos educativos y administrativos. Además, fomentan la colaboración y el compromiso con la excelencia, promoviendo un ambiente de aprendizaje y trabajo en el que se valora y se responde a las necesidades y expectativas de toda la comunidad universitaria.

CAPÍTULO II

CONCEPTOS MEDULARES SOBRE LA ACREDITACIÓN UNIVERSITARIA

La acreditación universitaria es un componente fundamental en el aseguramiento y la mejora de la calidad educativa en las instituciones de educación superior. Este proceso, de naturaleza multidimensional, abarca diversos aspectos que van desde la evaluación interna de la institución hasta la revisión externa por parte de pares evaluadores. En su esencia, la acreditación implica la evaluación y validación de los estándares de calidad establecidos, asegurando que una universidad cumpla con los criterios y requisitos específicos para brindar una educación de alto nivel (Peng *et al.*, 2021).

Según Panteeleva *et al.* (2021), existen diferentes modelos y enfoques de acreditación que se han desarrollado a lo largo del tiempo para adaptarse a las necesidades y particularidades de las distintas instituciones y sistemas educativos. Entre estos, destacan la acreditación basada en estándares, que se centra en la evaluación de la institución en relación con criterios predefinidos; la acreditación por resultados, que enfatiza la medición de los logros alcanzados por los estudiantes y el impacto de la educación en la sociedad; y la acreditación por procesos, que se concentra en la revisión de los sistemas y procedimientos internos de la institución.

Los beneficios de la acreditación universitaria son numerosos y se extienden a todas las partes interesadas en el proceso educativo. Para las instituciones, la acreditación brinda reconocimiento público de su calidad y credibilidad,

lo que puede aumentar su reputación y atractivo tanto para estudiantes como para empleadores. Para los estudiantes, la acreditación asegura la calidad y relevancia de su educación, aumentando la confianza en su inversión educativa y facilitando la movilidad académica y laboral. Para los empleadores, la acreditación garantiza la preparación y competencia de los graduados, lo que puede simplificar los procesos de contratación y selección de personal. Y para la sociedad en su conjunto, la acreditación contribuye a la mejora continua de la educación y al desarrollo de una fuerza laboral calificada y capacitada (Álvarez *et al.*, 2020).

No obstante, Ponce-Alencastro y Salazar-Cobeña (2021) indican que el proceso de acreditación también enfrenta desafíos y limitaciones significativas. Entre estos, se encuentran los costos financieros asociados, que pueden ser prohibitivos para algunas instituciones, especialmente para aquellas con recursos limitados. Además, la burocracia y la resistencia al cambio pueden obstaculizar el proceso de acreditación, haciendo que sea difícil implementar las mejoras necesarias y llevar a cabo una evaluación rigurosa y objetiva. A pesar de estos desafíos, los procesos de acreditación, que incluyen la autoevaluación, la evaluación externa por pares evaluadores, la emisión de informes y la toma de decisiones, siguen siendo fundamentales para garantizar la calidad y la relevancia de la educación universitaria en el mundo contemporáneo.

2.1. ¿Qué es la acreditación universitaria?

De acuerdo con Peng *et al.* (2021), la acreditación universitaria es un proceso de evaluación externa mediante el cual una institución educativa demuestra que cumple con los estándares y criterios establecidos por agencias de acreditación reconocidas. Esta acreditación es un indicador de calidad y excelencia académica que garantiza que la institución cumple con los requisitos académicos, administrativos y de infraestructura necesarios para ofrecer una educación de alta calidad.

Durante el proceso de acreditación, la institución universitaria debe someterse a una revisión exhaustiva de sus programas académicos, su personal docente, su gestión institucional, su infraestructura y otros aspectos relevantes de su funcionamiento. Esta revisión es llevada a cabo por expertos en el campo educativo, quienes evalúan si la institución cumple con los estándares establecidos y si sigue prácticas y políticas que promueven la mejora continua (Bejarano *et al.*, 2022).

Para Abarzúa (2021), la acreditación universitaria es importante no solo para garantizar la calidad de la educación ofrecida, sino también para asegurar la transferencia de créditos entre instituciones, la aceptación de títulos en el mercado laboral y el acceso a programas de financiamiento y subsidios gubernamentales. Además, la acreditación puede influir en la reputación y el prestigio de la institución, así como en su capacidad para atraer estudiantes y profesores de alto nivel.

Así pues, la acreditación universitaria desempeña un papel crucial en la garantía de la calidad y la excelencia en la educación superior. Al someterse a este proceso de evaluación externa, las instituciones educativas demuestran su compromiso con la mejora continua y su cumplimiento de estándares rigurosos. La acreditación además asegura la calidad de la educación ofrecida, y promueve la confianza y la transparencia en el sistema educativo, facilitando la movilidad estudiantil, la transferencia de créditos y el reconocimiento internacional de títulos. En última instancia, la acreditación universitaria beneficia tanto a las instituciones como a sus estudiantes, contribuyendo al desarrollo de una fuerza laboral calificada y a una sociedad más informada y capacitada.

2.2. Modelos y enfoques de acreditación

En el ámbito de la educación superior, los modelos y enfoques de acreditación constituyen un componente fundamental para garantizar la calidad y la excelencia de las instituciones educativas. Estos modelos se basan en dife-

rentes criterios y metodologías de evaluación que buscan medir el desempeño y la efectividad de las universidades para cumplir con sus objetivos académicos y administrativos. La acreditación basada en estándares establece criterios específicos que las instituciones deben cumplir para ser consideradas aptas, mientras que la acreditación por resultados se enfoca en evaluar los logros y el impacto de la educación impartida en los estudiantes y en la sociedad. Por otro lado, la acreditación por procesos se centra en evaluar la calidad de los procedimientos y prácticas internas de la institución, con el objetivo de asegurar que se sigan los protocolos adecuados para garantizar una educación de calidad. Estos enfoques ofrecen marcos de referencia variados para la evaluación de la calidad educativa, cada uno con sus propias ventajas y desafíos, pero todos ellos contribuyen al fortalecimiento y la mejora continua de la educación superior (Bañuelos, 2021).

2.2.1. Acreditación basada en estándares

La acreditación basada en estándares es un enfoque comúnmente utilizado para evaluar la calidad de las instituciones educativas en el ámbito de la educación superior. Este modelo establece criterios y directrices específicas que las instituciones deben cumplir para obtener la acreditación. Estos estándares abarcan una amplia gama de áreas, que incluyen la calidad académica de los programas ofrecidos, la competencia y la experiencia del personal docente, la infraestructura y los recursos disponibles, así como la eficacia de la gestión institucional (Romanowski y Alkhateeb, 2022).

Ahora bien, Bañuelos (2021) señala que los estándares de acreditación se desarrollan en consulta con expertos en educación y profesionales del sector, y se actualizan periódicamente para reflejar los cambios en las prácticas educativas y las demandas del mercado laboral. Las instituciones educativas que buscan la acreditación deben someterse a un riguroso proceso de evaluación, en el que se comparan con los estándares establecidos y se determina si cumplen con los requisitos necesarios para obtener la acreditación.

A su vez, la acreditación basada en estándares proporciona un marco claro y objetivo para evaluar la calidad de la educación ofrecida por las instituciones, garantizando que se mantengan altos niveles de excelencia académica y cumplimiento de las mejores prácticas en el ámbito educativo. Asimismo, esta acreditación ofrece una garantía de calidad para los estudiantes, empleadores y otras partes interesadas, ayudándolos a tomar decisiones informadas sobre la elección de instituciones educativas y la validación de la calidad de los programas académicos ofrecidos (Nielsen *et al.*, 2021).

En resumen, la acreditación basada en estándares juega un papel crucial en la garantía de la calidad y la excelencia en la educación superior. Debido a que establece criterios específicos y rigurosos, este enfoque proporciona un marco objetivo para evaluar el desempeño de las instituciones educativas y asegurar que cumplan con los estándares de calidad establecidos. La acreditación basada en estándares, en ese sentido, beneficia a las instituciones educativas al promover la mejora continua y la rendición de cuentas, a la vez que ofrece una garantía de calidad para los estudiantes, empleadores y la sociedad en general, fortaleciendo así la confianza en el sistema educativo y promoviendo la excelencia en la educación superior.

2.2.2. Acreditación por resultados

La acreditación por resultados es un enfoque de evaluación en el ámbito de la educación superior que se centra en medir el éxito y el impacto de la educación impartida en los estudiantes y en la sociedad en general. En este modelo se evalúan los logros concretos alcanzados por los estudiantes, como tasas de graduación, empleabilidad, desempeño académico y contribución al desarrollo socioeconómico. La acreditación por resultados busca no solo verificar que las instituciones cumplan con estándares académicos establecidos, sino también asegurar que sus programas educativos sean efectivos y estén preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo laboral y contribuir de manera significativa a la sociedad (Didriksson, 2015).

Según González-Campo *et al.* (2021), este enfoque de acreditación busca establecer una conexión directa entre la calidad de la educación impartida y los resultados observables en los estudiantes y la sociedad. Para lograrlo, las instituciones educativas deben desarrollar sistemas de evaluación efectivos que midan el progreso académico, las habilidades adquiridas y la empleabilidad de los graduados, así como su contribución al desarrollo social y económico. Esto implica la implementación de programas de seguimiento a largo plazo para analizar el desempeño de los egresados en el mercado laboral, su participación en la comunidad y su capacidad para aplicar los conocimientos adquiridos en contextos prácticos.

Además, la acreditación por resultados fomenta una cultura de rendición de cuentas y mejora continua en las instituciones educativas. Al centrarse en los resultados observables y medibles, este enfoque proporciona una base objetiva para evaluar el éxito de los programas educativos y para identificar áreas de fortaleza y de mejora. Asimismo, promueve la transparencia y la responsabilidad al exigir a las instituciones que demuestren de manera concreta cómo están cumpliendo con sus objetivos y cómo están contribuyendo al desarrollo de la sociedad. En última instancia, la acreditación por resultados impulsa a las instituciones a trabajar de manera más eficiente y efectiva para garantizar que estén cumpliendo con su compromiso de ofrecer una educación de calidad y preparar a los estudiantes para el éxito en un mundo en constante cambio (Tirado-Mendoza *et al.*, 2020).

La acreditación por resultados representa, entonces, un enfoque integral que va más allá de la simple verificación de cumplimiento de estándares académicos. Al evaluar el impacto de la educación en los estudiantes y en la sociedad en general, este modelo ofrece una visión más completa del valor y la efectividad de los programas educativos. De esta manera, las instituciones y las partes interesadas pueden obtener una comprensión más profunda de cómo los programas educativos contribuyen al desarrollo de habilidades, competencias y resultados tangibles en los estudiantes, así como a su preparación para

enfrentar los desafíos del mundo laboral y su contribución al bienestar social (Didriksson, 2015).

Por consiguiente, la acreditación por resultados es un paso adelante en la evaluación de la calidad educativa, debido a que se centra en el impacto real de los programas en los estudiantes y la sociedad. Al proporcionar una evaluación más holística y orientada hacia resultados tangibles, este enfoque permite a las instituciones educativas adaptarse mejor a las necesidades del entorno cambiante y garantizar que estén cumpliendo con su misión de formar individuos competentes y ciudadanos responsables. Asimismo, ofrece a las partes interesadas una comprensión más completa del valor y la efectividad de los programas educativos, lo que promueve la transparencia, la rendición de cuentas y la mejora continua en el ámbito de la educación superior.

2.2.3. Acreditación por procesos

La acreditación por procesos es un enfoque utilizado en el ámbito de la educación superior para evaluar la calidad de las instituciones educativas mediante la revisión y evaluación de sus procedimientos internos y prácticas administrativas. Este modelo se centra en garantizar que las instituciones cuenten con sistemas y procesos efectivos para planificar, implementar y evaluar programas educativos de manera coherente y eficiente. En lugar de enfocarse únicamente en los resultados finales, la acreditación por procesos examina cómo se llevan a cabo las actividades académicas y administrativas dentro de la institución, asegurando que se sigan los protocolos adecuados y se promueva una cultura de mejora continua (Ziefle *et al.*, 2021).

Este modelo de acreditación se centra en evaluar minuciosamente cada uno de los procedimientos y protocolos internos de una institución educativa para asegurar que estén alineados con estándares de calidad y buenas prácticas (Degn *et al.*, 2023). Esto implica una revisión exhaustiva de aspectos esenciales como la planificación curricular, donde se analiza la coherencia, relevancia y

actualización de los planes de estudio para garantizar la calidad del contenido académico ofrecido. Además, la selección y capacitación del personal docente es un elemento crítico, donde se evalúa la idoneidad y competencia de los profesionales encargados de impartir conocimiento, así como los programas de desarrollo profesional diseñados para mantener y mejorar sus habilidades pedagógicas.

Asimismo, Jung *et al.* (2020) puntualizan que la gestión de recursos educativos y financieros se somete a un escrutinio riguroso para garantizar la eficiencia y transparencia en el uso de los recursos disponibles, asegurando que se asignen adecuadamente para satisfacer las necesidades educativas de los estudiantes. Por otro lado, los procesos de admisión y apoyo estudiantil también son aspectos cruciales evaluados durante la acreditación por procesos, donde se examina la equidad, transparencia y efectividad de los procedimientos de admisión, así como la disponibilidad y calidad de los servicios de apoyo ofrecidos a los estudiantes para promover su éxito académico y bienestar personal. En conjunto, estos mecanismos garantizan que las instituciones educativas operen de manera eficaz y que estén comprometidas con la excelencia en todos los niveles de su funcionamiento.

La acreditación por procesos fomenta la profesionalización de la gestión educativa al establecer estándares claros y exigentes para la planificación, ejecución y evaluación de las actividades académicas y administrativas en las instituciones educativas. Al promover la adopción de buenas prácticas y la implementación de procesos eficientes, este enfoque contribuye significativamente a mejorar la calidad de la educación ofrecida. Además, debido a que garantiza que las instituciones educativas operen de manera transparente y efectiva, la acreditación por procesos ayuda a fortalecer la confianza —tanto de los estudiantes como de los empleadores y la sociedad en general— en la capacidad de las instituciones para cumplir con sus compromisos educativos y preparar a los estudiantes para el éxito en sus carreras y contribuciones a la sociedad (Degn *et al.*, 2023).

En última instancia, la acreditación por procesos emerge como un instrumento fundamental para elevar los estándares de calidad en la educación superior. Debido a que promueve la profesionalización de la gestión educativa y la adopción de buenas prácticas, este enfoque no solo mejora la calidad de la educación ofrecida, sino que además fortalece la confianza de estudiantes, empleadores y la sociedad en las instituciones educativas. Con una evaluación minuciosa de los procesos internos, la acreditación por procesos se erige como un garante de la eficiencia, transparencia y excelencia en el ámbito educativo, contribuyendo así al desarrollo y progreso tanto de las instituciones como de la sociedad en su conjunto.

2.3. Beneficios de la acreditación universitaria para las instituciones, los estudiantes, los empleadores y la sociedad

La acreditación universitaria conlleva una serie de beneficios significativos para las instituciones educativas, los estudiantes, los empleadores y la sociedad en general. En primer lugar, para las instituciones, la acreditación brinda un sello de calidad que refuerza su reputación y credibilidad, lo que puede aumentar su atractivo para los estudiantes y mejorar su posicionamiento en el mercado educativo. Además, el proceso de acreditación fomenta la mejora continua, al identificar áreas de fortaleza y oportunidades de desarrollo, lo que contribuye a la excelencia institucional y al cumplimiento de estándares de calidad más elevados (Kafaji, 2020).

Por otro lado, Sánchez-Chaparro *et al.* (2022) resaltan que los estudiantes también se benefician de la acreditación universitaria, ya que les proporciona la garantía de que están recibiendo una educación de calidad que cumple con estándares reconocidos internacionalmente. La acreditación les brinda confianza en la validez de su título y en la relevancia de los conocimientos adquiridos, lo que puede aumentar sus oportunidades de empleo y desarrollo profesional. Además, al estudiar en instituciones acreditadas, los estudiantes tienen acceso

a recursos y servicios de alta calidad que contribuyen a su éxito académico y personal.

Para los empleadores, la acreditación universitaria sirve como un indicador confiable de la preparación y competencia de los graduados. Al contratar a egresados de instituciones acreditadas, los empleadores pueden tener la certeza de que estos poseen las habilidades y conocimientos necesarios para desempeñarse de manera efectiva en el mercado laboral. Esto facilita el proceso de selección y contratación, así como la integración de nuevos empleados en el entorno laboral, lo que beneficia tanto a las empresas como a sus empleados (Mouttham *et al.*, 2021).

Finalmente, Ali (2022) indica que la sociedad en su conjunto se beneficia de la acreditación universitaria, ya que asegura la calidad y pertinencia de la educación superior y contribuye al desarrollo económico, social y cultural. La acreditación promueve la movilidad académica y profesional, facilitando el reconocimiento de títulos y la transferencia de créditos entre instituciones nacionales e internacionales. Además, al garantizar que las instituciones educativas cumplan con estándares de calidad y ética, la acreditación protege los intereses de los estudiantes y de la sociedad en general, promoviendo así el progreso y la equidad en el acceso a la educación.

En resumen, la acreditación universitaria es un proceso fundamental que beneficia a instituciones, estudiantes, empleadores y a la sociedad en su conjunto. A través de estándares rigurosos y evaluaciones continuas, la acreditación garantiza la calidad y relevancia de la educación superior, fortaleciendo la reputación de las instituciones, aumentando las oportunidades de empleo y desarrollo profesional para los estudiantes, facilitando la selección de talento por parte de los empleadores, y contribuyendo al progreso económico y social. En suma, la acreditación promueve la excelencia y la equidad en la educación, impulsando el desarrollo integral de individuos y comunidades en todo el mundo.

2.4. Desafíos y limitaciones asociados con el proceso de acreditación

El proceso de acreditación universitaria, si bien es fundamental para garantizar la calidad y la excelencia educativa, no está exento de desafíos y limitaciones que pueden influir en su efectividad y alcance. Entre estos desafíos se encuentran los costos financieros asociados, que pueden ser significativos y representar una carga para las instituciones, especialmente aquellas con recursos limitados. Además, la burocracia inherente al proceso puede generar demoras y complicaciones, dificultando la implementación de mejoras necesarias en la gestión y el funcionamiento de las instituciones educativas. Además, la resistencia al cambio por parte de algunos sectores de la comunidad académica puede obstaculizar los esfuerzos de reforma y modernización necesarios para cumplir con los estándares de acreditación y adaptarse a las demandas cambiantes del entorno educativo y laboral. Estos desafíos subrayan la importancia de abordar de manera proactiva y colaborativa los aspectos prácticos y culturales del proceso de acreditación, con el fin de maximizar sus beneficios y minimizar sus limitaciones (Iqbal *et al.*, 2023).

2.4.1. Costos financieros

Autores como Ito (2022) señalan que los costos financieros asociados con el proceso de acreditación universitaria pueden ser uno de los mayores desafíos para las instituciones educativas, especialmente para aquellas con recursos limitados. Estos costos incluyen no solo las tarifas de solicitud y evaluación para obtener la acreditación, sino también los gastos relacionados con la implementación de cambios y mejoras necesarios para cumplir con los estándares establecidos. Esto puede implicar inversiones significativas en infraestructura, tecnología, capacitación del personal y desarrollo de programas académicos, entre otros aspectos. A menudo, las instituciones deben asignar una parte con-

siderable de su presupuesto operativo para cubrir estos costos, lo que puede restringir otras áreas de inversión y desarrollo institucional.

La necesidad de obtener fondos adicionales para cumplir con los requisitos de acreditación puede crear tensiones financieras y estrés en las instituciones educativas, especialmente en un entorno donde los recursos financieros son escasos y la competencia por fondos es intensa. Además, los costos asociados con la acreditación pueden ser percibidos como una carga adicional para las instituciones, especialmente si no se traducen directamente en mejoras tangibles y visibles en la calidad educativa. Por lo tanto, la gestión eficiente de los recursos y la planificación estratégica son fundamentales para garantizar que las instituciones puedan cumplir con los estándares de acreditación sin comprometer su estabilidad financiera ni su capacidad para brindar una educación de calidad (Brouwers *et al.*, 2022).

Además, Ito (2022) sostiene que el mantenimiento continuo de la calidad y el cumplimiento de los requisitos de acreditación a lo largo del tiempo también pueden generar costos adicionales, lo que puede representar una carga financiera considerable para las instituciones, especialmente en un contexto de financiamiento público limitado y competencia creciente en el sector educativo. A medida que las instituciones buscan mantener su estatus acreditado y mejorar constantemente su calidad educativa, pueden enfrentar la necesidad de realizar inversiones continuas en infraestructura, capacitación del personal, actualización de programas académicos y tecnología educativa. Estos costos recurrentes pueden poner a prueba los recursos financieros disponibles y requerir una gestión cuidadosa para garantizar que las instituciones puedan cumplir con los estándares de acreditación sin comprometer su viabilidad financiera ni su capacidad para ofrecer una educación de calidad a largo plazo.

En conclusión, si bien los costos financieros asociados con el proceso de acreditación universitaria pueden representar un desafío significativo para las instituciones educativas, es importante reconocer que estos gastos son una in-

versión en la calidad y la excelencia educativa. Al garantizar que las instituciones cumplan con los estándares establecidos, la acreditación promueve la mejora continua y la rendición de cuentas, lo que a su vez contribuye a fortalecer la reputación y la credibilidad de las instituciones ante la comunidad académica y la sociedad en general. Por lo tanto, si bien es crucial abordar de manera efectiva los costos financieros asociados con la acreditación, también es fundamental considerarlos como parte integral del compromiso de las instituciones con la calidad y la excelencia en la educación superior.

2.4.2. Burocracia

La burocracia inherente al proceso de acreditación universitaria puede convertirse en un desafío significativo para las instituciones educativas. La complejidad de los procedimientos, la documentación requerida y los trámites administrativos pueden generar demoras y obstáculos en el proceso de obtención de la acreditación. A su vez, las instituciones pueden encontrarse navegando a través de una serie de protocolos y requisitos, lo que puede consumir recursos humanos y financieros considerables. Además, la rigidez de los procesos burocráticos puede dificultar la adaptación ágil a los cambios en el entorno educativo y las demandas emergentes del mercado laboral (Akangbou, 2021).

La percepción de la acreditación como un proceso engorroso y costoso suele desalentar la participación de algunas instituciones, especialmente de aquellas con recursos limitados. El tiempo y los recursos requeridos para cumplir con los procedimientos burocráticos pueden ser prohibitivos para algunas instituciones, lo que conduce a una exclusión desigual en el proceso de acreditación. Esto a su vez podría ampliar la brecha entre instituciones acreditadas y no acreditadas, afectando potencialmente la calidad educativa y la equidad en el acceso a la educación superior (López *et al.*, 2022).

Akangbou (2021) sostiene que en contextos donde las instituciones educativas enfrentan presiones adicionales, como cambios en los estándares de

acreditación, requisitos regulatorios cambiantes o una competencia creciente en el sector educativo, la burocracia puede convertirse en un desafío aún mayor. Las instituciones pueden encontrarse lidiando con un mayor volumen de trámites administrativos y una mayor complejidad en los procedimientos, lo que lleva a distraer recursos y energía de otras áreas críticas de la gestión institucional. En consecuencia, la burocracia en el proceso de acreditación puede ser percibida como un obstáculo significativo para el progreso y la mejora continua en el ámbito educativo.

Si bien la burocracia plantea desafíos significativos en el proceso de acreditación universitaria, es esencial abordar estos problemas para garantizar que el proceso sea efectivo, eficiente y equitativo para todas las instituciones. Simplificar los procedimientos, mejorar la transparencia y promover la colaboración entre las partes interesadas son pasos clave para mitigar los efectos negativos de la burocracia en el ámbito de la acreditación. Al hacerlo, se puede fomentar una participación más amplia y equitativa en el proceso de acreditación, lo que a su vez contribuirá a promover la calidad y la excelencia en la educación superior.

2.4.3. Resistencia al cambio

Para Alva *et al.* (2022), la resistencia al cambio es otro desafío importante asociado con el proceso de acreditación universitaria. Las instituciones educativas suelen estar arraigadas en tradiciones naturalizadas y estructuras organizativas establecidas, lo que puede dificultar la implementación de cambios significativos requeridos para cumplir con los estándares de acreditación. Además, el cambio podría generar incertidumbre y ansiedad entre el personal y otros miembros de la comunidad universitaria, y llevar a una resistencia activa o pasiva al proceso de cambio. Esto puede manifestarse en formas como la oposición abierta, la falta de compromiso o la complacencia con el *statu quo*, lo que dificulta la implementación efectiva de reformas necesarias para mejorar la calidad educativa.

A su vez, la resistencia al cambio puede intensificarse cuando los cambios propuestos amenazan las estructuras de poder establecidas dentro de la institución. Los individuos que ocupan posiciones de autoridad o disfrutan de ciertos privilegios suelen percibir los cambios como una amenaza a su estatus o influencia, lo que los lleva a resistir activamente cualquier transformación que pueda alterar su posición en la jerarquía organizativa. Esta resistencia puede manifestarse en formas como el bloqueo de iniciativas de cambio, la falta de apoyo o colaboración, o la adhesión rígida a prácticas y procedimientos existentes, incluso cuando son obsoletos o ineficaces (Ahumada-Bastidas y Sánchez-Huarcaya, 2022).

Además, la resistencia al cambio puede surgir cuando los cambios propuestos implican una redistribución de recursos dentro de la institución. Aquellos que temen perder recursos, ya sea financiamiento, personal o infraestructura, pueden oponerse a los cambios que podrían implicar una reasignación de estos recursos hacia áreas prioritarias identificadas por los estándares de acreditación. Esta resistencia surge especialmente en contextos donde hay competencia por recursos limitados o donde existen tensiones entre diferentes unidades o departamentos dentro de la institución. En última instancia, superar la resistencia al cambio requiere un enfoque estratégico que aborde las preocupaciones legítimas de todas las partes interesadas y promueva una visión compartida de los beneficios y la necesidad del cambio para mejorar la calidad educativa y el cumplimiento de los estándares de acreditación (Alva *et al.*, 2022).

En definitiva, si bien los desafíos y limitaciones asociados con el proceso de acreditación universitaria, como los costos financieros, la burocracia y la resistencia al cambio, pueden ser significativos, es crucial abordarlos de manera proactiva para garantizar la calidad y la efectividad del proceso. La colaboración entre todas las partes interesadas, un liderazgo fuerte y una comunicación efectiva son elementos clave para superar estos desafíos y promover una cultura de mejora continua en las instituciones educativas. Al abordar estos desafíos de manera integral, se puede fortalecer la credibilidad y la confianza

en el sistema de acreditación, lo que a su vez contribuirá a mejorar la calidad y la relevancia de la educación superior en beneficio de estudiantes, empleadores y la sociedad en general.

2.5. Procesos de acreditación

Los procesos de acreditación en el ámbito educativo son fundamentales para garantizar la calidad y el cumplimiento de estándares establecidos en las instituciones. Estos procesos, que suelen comprender etapas como la autoevaluación, la evaluación externa por pares evaluadores, la emisión de informes y la toma de decisiones, son herramientas clave para asegurar que las universidades y otros centros educativos cumplan con los requisitos necesarios para ofrecer una educación de calidad. La autoevaluación proporciona una mirada interna sobre el desempeño de la institución, mientras que la evaluación externa por pares evaluadores brinda una perspectiva objetiva y experta desde fuera de la institución. Estos procesos culminan en la emisión de informes que resumen los hallazgos y recomendaciones, y, finalmente, en la toma de decisiones que determinan el estatus de acreditación de la institución (Ponce-Alencastro y Salazar-Cobena, 2021).

2.5.1. Autoevaluación

Durante la autoevaluación, se recopila y analiza una amplia gama de datos e información para identificar fortalezas, debilidades, áreas de mejora y posibles riesgos. Este análisis no solo se centra en la calidad académica, sino que también abarca aspectos relacionados con la gestión institucional, la eficiencia operativa y la satisfacción de las partes interesadas. Los resultados de la autoevaluación proporcionan a la institución una visión integral de su desempeño y un punto de partida para desarrollar estrategias de mejora y acciones correctivas. Además, la autoevaluación fomenta una cultura de autorreflexión y mejora continua dentro de la institución, donde se promueve el diálogo abierto

y la participación de todas las partes interesadas en el proceso de mejora de la calidad educativa (López *et al.*, 2023).

La participación activa de todas las partes interesadas —estudiantes, profesores, personal administrativo y miembros de la comunidad— en el proceso de autoevaluación, permite una evaluación más completa y precisa del rendimiento institucional. Esta diversidad de perspectivas enriquece el análisis y facilita la identificación de áreas de mejora que podrían haber pasado desapercibidas de otro modo. Además, al involucrar a toda la comunidad educativa en el proceso, se promueve un sentido de propiedad compartida sobre los resultados y se fomenta un compromiso colectivo con la mejora continua de la calidad educativa (Brouwers *et al.*, 2022).

Kafaji (2020) destaca que esta cultura de participación y colaboración no solo fortalece el proceso de acreditación, sino que también sienta las bases para un desarrollo institucional a largo plazo. Al priorizar la transparencia, la comunicación abierta y la toma de decisiones compartida, las instituciones educativas pueden crear un entorno propicio para la innovación, la adaptación y el crecimiento sostenible. Así, la autoevaluación no solo se convierte en un requisito reglamentario, sino también en un motor de cambio positivo que impulsa la evolución constante de la institución hacia estándares más altos de excelencia educativa.

En resumen, la autoevaluación no solo es un requisito del proceso de acreditación educativa, sino que también se posiciona como una herramienta invaluable para el desarrollo institucional a largo plazo. A través de un enfoque participativo y colaborativo, la autoevaluación permite identificar áreas de mejora, fortalecer la cultura de mejora continua y promover un compromiso colectivo con la excelencia educativa. Al incorporar la retroalimentación de todas las partes interesadas, las instituciones pueden no solo cumplir con los estándares de calidad, sino también avanzar hacia niveles más altos de rendimiento y efectividad en la educación superior.

2.5.2. Evaluación externa por pares de evaluadores

La evaluación externa por pares de evaluadores es un componente esencial del proceso de acreditación universitaria, que implica la revisión imparcial y crítica del desempeño de una institución educativa por parte de expertos externos e independientes. Estos pares evaluadores suelen ser profesionales con experiencia en el campo de la educación superior, seleccionados por agencias de acreditación u organismos reguladores para llevar a cabo la evaluación. Durante este proceso, los evaluadores examinan detalladamente todos los aspectos de la institución, desde la calidad de la enseñanza y la investigación hasta la gestión administrativa y la infraestructura, utilizando criterios y estándares predefinidos (Gutiérrez-Marín, 2021).

La participación de pares evaluadores externos generalmente implica la visita al campus, la revisión de documentos institucionales y entrevistas con diversas partes interesadas, como estudiantes, profesores y personal administrativo. Estos evaluadores, que suelen ser expertos en educación superior y poseer una vasta experiencia en la materia, evalúan el cumplimiento de los estándares de calidad establecidos por la agencia de acreditación o el organismo evaluador. Sus recomendaciones y hallazgos brindan una validación independiente de la calidad educativa de la institución y ofrecen una guía invaluable para el desarrollo institucional y la mejora continua (Guerra *et al.*, 2022).

Según Gutiérrez-Marín (2021), la interacción con pares evaluadores externos no solo se limita a la evaluación de la institución, sino que también facilita el intercambio de buenas prácticas y la discusión de enfoques innovadores en la educación superior. Este intercambio de ideas puede inspirar nuevas iniciativas y estrategias que contribuyan a mejorar la calidad educativa y a abordar los desafíos comunes enfrentados por las instituciones. Además, al establecer conexiones y relaciones con profesionales de otros entornos educativos, las instituciones pueden fortalecer su red de colaboración y trabajar en conjunto para elevar los estándares de calidad en toda la comunidad académica.

En síntesis, la evaluación externa por pares evaluadores no solo proporciona una evaluación imparcial y rigurosa del desempeño institucional, sino que también fomenta la colaboración y el intercambio de conocimientos entre instituciones. Al aprovechar la experiencia y la perspectiva de expertos externos, las instituciones pueden identificar áreas de mejora, fortalecer sus prácticas educativas y contribuir al avance de la educación superior en su conjunto. Este proceso refleja el compromiso continuo de las instituciones con la calidad educativa y la mejora continua para el beneficio de los estudiantes, el personal y la comunidad en general.

2.5.3. Emisión de informes

La emisión de informes es una etapa crucial dentro del proceso de acreditación universitaria, ya que implica la compilación y presentación de datos, hallazgos y recomendaciones derivadas de la autoevaluación y la evaluación externa. La calidad de estos informes radica en su capacidad para ofrecer una visión objetiva y completa del estado actual de la institución, proporcionando a las partes interesadas una comprensión clara de sus puntos fuertes y áreas de desarrollo. Además, los informes suelen servir como herramientas para la toma de decisiones estratégicas tanto dentro de la institución como en el ámbito de la acreditación, ya que ofrecen una base sólida para la implementación de medidas correctivas y mejoras. Asimismo, al ser documentos detallados y exhaustivos, los informes de acreditación también brindan transparencia y rendición de cuentas, permitiendo que tanto la institución como las agencias de acreditación mantengan altos estándares de calidad educativa y mejora continua (Mendoza *et al.*, 2021).

Para Ali (2022), la inclusión de evidencia documental en los informes de acreditación es fundamental para respaldar las conclusiones y recomendaciones presentadas durante el proceso de evaluación. Esta evidencia puede tomar diversas formas, como datos cuantitativos, resultados de encuestas, ejemplos de buenas prácticas, políticas institucionales, entre otros. La presencia de esta

evidencia fortalece la credibilidad de los informes y asegura la objetividad del proceso de evaluación al proporcionar una base sólida y verificable para las conclusiones alcanzadas.

Asimismo, Mendoza *et al.* (2021) afirman que la transparencia facilitada por la inclusión de evidencia documental permite a todas las partes interesadas comprender y evaluar de manera crítica el desempeño institucional. Esto promueve la confianza en el proceso de acreditación y garantiza que las decisiones tomadas estén respaldadas por datos concretos y verificables. Al hacer que la información sea accesible y transparente, se fomenta un mayor nivel de rendición de cuentas y se promueve una cultura de mejora continua en todas las áreas de la institución universitaria.

En definitiva, los procesos de acreditación universitaria, que incluyen la autoevaluación, la evaluación externa por pares, la emisión de informes y la toma de decisiones, son fundamentales para garantizar y mejorar la calidad de la educación superior. A través de estos procesos, las instituciones pueden reflexionar sobre su desempeño, recibir retroalimentación objetiva, identificar áreas de mejora y demostrar su compromiso con la excelencia educativa. La transparencia, la colaboración y el compromiso con la mejora continua son aspectos clave que sustentan estos procesos, contribuyendo así al avance y la evolución del sector educativo a nivel global.

2.5.4. Toma de decisiones

Dentro del contexto de los procesos de acreditación universitaria, la etapa de toma de decisiones es crucial, ya que implica considerar los resultados de la autoevaluación, la evaluación externa y la emisión de informes para implementar acciones correctivas y mejoras necesarias (Jiménez *et al.*, 2021).

En esta fase, las instituciones deben evaluar de manera crítica los hallazgos y recomendaciones derivadas de los informes de evaluación, identificando áreas prioritarias para la intervención y estableciendo objetivos claros

y alcanzables. Esto puede implicar la revisión de políticas institucionales, la implementación de programas de capacitación para el personal, la mejora de la infraestructura educativa o la actualización de los planes de estudio para satisfacer las demandas del mercado laboral y las necesidades de los estudiantes. Además, la toma de decisiones en el proceso de acreditación también requiere un enfoque estratégico que considere el impacto a largo plazo de las acciones propuestas en la misión, visión y valores de la institución, así como en su reputación y posicionamiento en el ámbito educativo. Es fundamental que estas decisiones se tomen de manera colaborativa y participativa, involucrando a todas las partes interesadas relevantes dentro de la institución, para garantizar un compromiso integral con el proceso de mejora continua y el logro de los objetivos institucionales (Almuiñas y Galarza, 2021).

En muchos casos, las instituciones educativas pueden optar por establecer comités o equipos dedicados específicamente a la implementación y seguimiento de las decisiones tomadas durante el proceso de acreditación. Estos grupos pueden estar encargados de supervisar el progreso, identificar posibles obstáculos y ajustar estrategias según sea necesario para garantizar el éxito de las iniciativas de mejora. Aunado a ello, la toma de decisiones en esta etapa también puede involucrar la comunicación efectiva con todas las partes interesadas, incluidos estudiantes, profesores, personal administrativo y la comunidad en general. Esto garantiza la transparencia en el proceso y fomenta un sentido de responsabilidad compartida en la consecución de los objetivos de calidad educativa establecidos por la institución (Jiménez *et al.*, 2021).

En conclusión, los procesos de acreditación universitaria, que incluyen la autoevaluación, la evaluación externa por pares, la emisión de informes y la toma de decisiones, representan un marco integral para garantizar y mejorar la calidad educativa en las instituciones de educación superior. A través de estos procesos, las universidades pueden identificar áreas de fortaleza, abordar desa-

fíos y establecer planes de acción para la mejora continua, promoviendo así una cultura institucional de excelencia y rendición de cuentas. La implementación efectiva de las decisiones derivadas de estos procesos no solo beneficia a la institución misma, sino también a sus estudiantes, personal, empleadores y la sociedad en general, fortaleciendo así el sistema educativo en su conjunto.

CAPÍTULO III

NOCIONES CENTRALES RESPECTO AL MODELO MULTIDIMENSIONAL

En el ámbito de la evaluación de la calidad educativa, el enfoque multidimensional emerge como una perspectiva integral y holística que busca capturar la complejidad de los procesos educativos y sus resultados. Este enfoque reconoce que la calidad educativa no se limita únicamente a los logros académicos, sino que abarca una variedad de dimensiones que influyen en la experiencia de aprendizaje de los estudiantes y en el funcionamiento general de las instituciones educativas. La composición del modelo multidimensional incluye aspectos clave como la calidad académica, la calidad de los recursos y la calidad de la experiencia estudiantil, los cuales se consideran fundamentales para evaluar la efectividad y el impacto de la educación impartida (Li, 2019).

Para Metsäpelto *et al.* (2021), la evaluación multidimensional se apoya en diversos enfoques, que van desde la evaluación interna realizada por la propia institución hasta la evaluación externa llevada a cabo por agencias acreditadoras o expertos externos. Además, las encuestas de satisfacción representan una herramienta valiosa para recopilar la opinión de los diferentes *stakeholders*, incluyendo estudiantes, docentes, administradores universitarios, empleadores y la sociedad en general, sobre la calidad de la educación ofrecida. Estas perspectivas son fundamentales para comprender las necesidades y expectativas de los distintos actores involucrados en el proceso educativo y para orientar la toma de decisiones institucionales.

No obstante, para que el modelo multidimensional sea verdaderamente efectivo, es crucial reflexionar sobre su contextualización a las características específicas de cada institución educativa y contexto sociocultural. Esta reflexión permite adaptar el modelo a las particularidades de cada entorno, considerando aspectos como la diversidad cultural, las condiciones socioeconómicas y las demandas del mercado laboral (Palteki, 2019). Al hacerlo, se garantiza que la evaluación de la calidad educativa sea relevante, significativa y contribuya al mejoramiento continuo de la educación ofrecida.

3.1. Enfoque multidimensional en la evaluación de la calidad educativa

Según Li (2019), el enfoque multidimensional en la evaluación de la calidad educativa reconoce la complejidad inherente al proceso educativo y busca abordarla mediante la consideración de múltiples dimensiones que influyen en la experiencia educativa y los resultados obtenidos. Este enfoque reconoce que la calidad educativa no puede reducirse únicamente a métricas de rendimiento académico, sino que debe considerar una variedad de factores que impactan en el desarrollo integral de los estudiantes y en el funcionamiento efectivo de las instituciones educativas.

En este sentido, Fu (2021) señala que el enfoque multidimensional en la evaluación de la calidad educativa reconoce que el rendimiento académico es solo una faceta de la experiencia educativa, y que otros elementos también desempeñan un papel crucial en la formación integral de los estudiantes. La infraestructura escolar, por ejemplo, incluye aspectos como la seguridad de los edificios, la accesibilidad de las instalaciones y la disponibilidad de recursos tecnológicos, que son fundamentales para crear un entorno propicio para el aprendizaje.

Asimismo, la calidad del personal docente es esencial para garantizar una educación de calidad, ya que los profesores no solo transmiten conocimientos,

sino que también influyen en el desarrollo personal y académico de los estudiantes. La participación estudiantil y la cultura organizacional también son aspectos clave a considerar, ya que reflejan el compromiso de la institución con la inclusión, la diversidad y la participación activa de todos los miembros de la comunidad educativa en el proceso de aprendizaje. La relevancia curricular, por último, asegura que los programas de estudio estén actualizados y alineados con las necesidades del mercado laboral y los avances en diferentes campos del conocimiento, preparando así a los estudiantes para los desafíos del mundo real (Tan *et al.*, 2021).

Al evaluar estas diversas dimensiones, se puede obtener una comprensión más completa y holística de la calidad educativa, lo que permite identificar áreas de fortaleza, así como oportunidades de mejora que aborden las necesidades y aspiraciones de todos los involucrados en el proceso educativo. Este enfoque multidimensional no solo reconoce la importancia de los resultados académicos, sino que también considera el impacto de factores como la infraestructura escolar, la calidad del personal docente y la participación estudiantil en la experiencia educativa en su totalidad. Al hacerlo, se promueve un ambiente de aprendizaje más inclusivo, dinámico y efectivo que responde de manera más adecuada a las demandas y desafíos del entorno educativo actual (Li, 2019).

Para autores como Dan *et al.* (2020), este enfoque reconoce la importancia de una evaluación integral que considere tanto aspectos tangibles como intangibles para garantizar una educación de calidad que responda a las demandas y desafíos del siglo XXI. Al abarcar elementos que van más allá de los meros resultados académicos, como la infraestructura, la cultura organizacional y la participación estudiantil, se logra una visión más completa y realista de la calidad educativa. Esto permite adaptar las prácticas educativas a un entorno en constante cambio, promoviendo una educación más inclusiva, relevante y efectiva para todos los estudiantes.

En conclusión, el enfoque multidimensional en la evaluación de la calidad educativa ofrece una perspectiva amplia y completa que va más allá de

la simple medición de resultados académicos. Ya que se consideran aspectos como la infraestructura, la participación estudiantil y la cultura organizacional, se logra una evaluación más holística que permite identificar áreas de mejora y fortalecer la calidad de la educación ofrecida. Este enfoque es fundamental para adaptar las prácticas educativas a las necesidades cambiantes de la sociedad y garantizar una educación de calidad que prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo actual.

3.2. Composición del modelo multidimensional

El modelo multidimensional de evaluación de la calidad educativa comprende diversos componentes fundamentales que contribuyen al análisis holístico de una institución educativa. En primer lugar, la calidad académica constituye un pilar fundamental dentro del modelo multidimensional de evaluación educativa, dado que representa la esencia misma del proceso formativo. Esta dimensión se centra en la efectividad del proceso de enseñanza y aprendizaje, evaluando la capacidad de la institución para transmitir conocimientos de manera clara y efectiva, así como para fomentar el pensamiento crítico y la resolución de problemas entre los estudiantes. Además, se analiza la relevancia y actualización de los contenidos curriculares, asegurando que estén alineados con las demandas y tendencias del mercado laboral y la sociedad en general (Li *et al.*, 2023).

Wetzel y Frick (2019) sostienen que se evalúa la competencia y el compromiso del cuerpo docente, considerando su capacitación, experiencia y dedicación en la enseñanza, así como su capacidad para motivar y guiar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. En conjunto, estos aspectos garantizan que la institución ofrezca una educación rigurosa y de alto nivel que prepare a los estudiantes para afrontar los retos académicos y profesionales de manera exitosa.

Cabe señalar que la calidad académica no solo se enfoca en la transmisión de conocimientos, sino también en el desarrollo de habilidades y competencias esenciales para el éxito en el ámbito laboral y social. Esto implica el dominio de los contenidos específicos de cada disciplina, así como el fomento de habilidades como el trabajo en equipo, la comunicación efectiva, el pensamiento crítico y la capacidad de adaptación a entornos cambiantes. La evaluación de la calidad académica busca asegurar que la institución proporcione un ambiente de aprendizaje enriquecedor y desafiante, donde los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que además desarrollen las destrezas necesarias para enfrentar con éxito los desafíos del mundo actual y futuro (Dan *et al.*, 2020).

Por otro lado, Wit (2020) señala que la calidad de recursos constituye un componente esencial en el modelo multidimensional de evaluación educativa, ya que influye directamente en la experiencia de aprendizaje de los estudiantes y en el funcionamiento efectivo de la institución. Esta dimensión abarca la disponibilidad y adecuación de los recursos materiales y tecnológicos necesarios para el desarrollo de actividades educativas, asegurando que la infraestructura física, como aulas, laboratorios y bibliotecas, esté en óptimas condiciones para apoyar las diversas actividades académicas y de investigación. Además, se evalúa el acceso y utilización de tecnologías de la información y comunicación, garantizando que los estudiantes y el personal docente tengan acceso a herramientas y recursos digitales que enriquezcan el proceso educativo y promuevan la innovación pedagógica. En conjunto, una sólida calidad de recursos proporciona un entorno propicio para el aprendizaje y la investigación, potenciando el desarrollo integral de los estudiantes y contribuyendo al éxito académico y profesional de toda la comunidad educativa.

Aunado a ello, Li *et al.* (2023) afirman que la calidad de recursos no solo se limita a la infraestructura física y tecnológica, sino que también abarca otros aspectos como la disponibilidad de materiales didácticos, equipamiento especializado y recursos financieros para el desarrollo de programas académicos y

actividades extracurriculares. Estos recursos son fundamentales para enriquecer la experiencia educativa de los estudiantes, proporcionándoles oportunidades de aprendizaje práctico, investigación y participación en proyectos interdisciplinarios. La evaluación de la calidad de recursos busca asegurar que la institución cuente con los recursos necesarios para brindar una educación de calidad y promover el desarrollo integral de los estudiantes en todas sus dimensiones.

Finalmente, la calidad de la experiencia estudiantil constituye un elemento esencial dentro del modelo multidimensional de evaluación educativa, ya que influye significativamente en el desarrollo y el éxito de los estudiantes. Esta dimensión abarca diversos aspectos relacionados con el bienestar y la satisfacción de los estudiantes durante su trayectoria educativa. Entre ellos se encuentran el apoyo académico y emocional proporcionado por la institución, la disponibilidad de recursos para el aprendizaje y la investigación, así como oportunidades para la participación en actividades extracurriculares, programas de tutoría y servicios de orientación profesional. Una experiencia estudiantil de calidad no solo se centra en el logro académico, sino que también promueve el crecimiento personal y el desarrollo de habilidades sociales y profesionales que son fundamentales para el éxito en la vida (Salimon *et al.*, 2021).

Además, una experiencia estudiantil enriquecedora contribuye a cultivar un sentido de pertenencia y comunidad dentro de la institución, fomentando la participación activa y el compromiso cívico de los estudiantes. La calidad de la experiencia estudiantil, por lo tanto, se traduce en altos niveles de satisfacción y retención estudiantil, a la vez que prepara a los estudiantes para ser ciudadanos responsables y líderes en sus comunidades. Al ofrecer un ambiente de aprendizaje estimulante y de apoyo, la institución educa no solo en términos académicos, sino también en valores de solidaridad, responsabilidad y respeto, promoviendo así el desarrollo integral de los estudiantes y su contribución positiva a la sociedad (Wit, 2020).

En resumen, la evaluación multidimensional de la calidad educativa, que abarca aspectos como la calidad académica, la calidad de recursos y la calidad de la experiencia estudiantil, ofrece una visión completa y equilibrada del desempeño de una institución educativa. Si se consideran estas dimensiones de manera integrada, se puede identificar de manera más precisa las áreas de fortaleza y las oportunidades de mejora, permitiendo así que las instituciones se esfuercen por ofrecer una educación de alta calidad que satisfaga las necesidades y aspiraciones de sus estudiantes, y contribuya al desarrollo de individuos competentes y comprometidos con la sociedad. Este enfoque holístico en la evaluación de la calidad educativa es fundamental para asegurar un futuro prometedor y exitoso para las generaciones futuras.

3.3. Enfoques de evaluación

Existen diversos enfoques de evaluación que las instituciones educativas utilizan para medir y mejorar la calidad de su oferta educativa. Por ejemplo, la evaluación interna es fundamental para que las instituciones educativas se mantengan al tanto de su desempeño y calidad. Durante este proceso, la institución examina meticulosamente aspectos clave como la efectividad de sus programas académicos, la eficiencia de sus procesos administrativos y la disponibilidad de recursos para el aprendizaje. Este enfoque proporciona una visión detallada de la salud institucional y permite identificar áreas de fortaleza que pueden ser potenciadas, así como áreas de mejora que requieren atención inmediata (Panteleva *et al.*, 2021).

Al tener un control directo sobre el proceso de evaluación interna, las instituciones pueden adaptar las estrategias de mejora a sus necesidades específicas y desarrollar planes de acción personalizados. Además, la evaluación interna fomenta una cultura de mejora continua dentro de la institución, donde se promueve el compromiso de todos los miembros de la comunidad educativa

en la búsqueda constante de la excelencia académica y la innovación institucional (Peng *et al.*, 2021).

A su vez, Li (2019) plantea que la evaluación externa agrega un componente de objetividad y credibilidad al proceso de evaluación de la calidad educativa. Al involucrar a evaluadores externos, se obtiene una perspectiva imparcial y experta sobre el desempeño de la institución, lo que permite identificar tanto áreas de excelencia como aspectos que requieren mejoras. Estos evaluadores, al provenir de diferentes contextos educativos y tener experiencia en evaluación, pueden ofrecer *insights* valiosos y recomendaciones específicas para fortalecer la calidad educativa de la institución.

La participación en procesos de evaluación externa también puede proporcionar a las instituciones educativas una validación externa de su calidad y un reconocimiento oficial de su cumplimiento con estándares y criterios establecidos. Este reconocimiento puede ser crucial para la reputación y el prestigio de la institución, así como para su capacidad para atraer estudiantes, profesores talentosos y colaboradores externos. Además, la evaluación externa puede ser un estímulo para la mejora continua, al proporcionar a la institución un conjunto claro de áreas en las que enfocarse para fortalecer su calidad educativa y su impacto en la comunidad (Li *et al.*, 2023).

Junto con la evaluación interna y externa, las encuestas de satisfacción representan un componente importante en la evaluación de la calidad educativa universitaria. Estas encuestas ofrecen una plataforma para que estudiantes, profesores y personal expresen sus opiniones y percepciones sobre diversos aspectos de la vida universitaria. Al recopilar datos sobre la satisfacción con la calidad de la enseñanza, los servicios proporcionados, la infraestructura y el ambiente de aprendizaje, las encuestas de satisfacción permiten a la institución comprender las necesidades y expectativas de su comunidad y responder de manera proactiva a ellas (Shogren *et al.*, 2020).

Gagolweski *et al.* (2020) resaltan que la información obtenida a través de las encuestas de satisfacción brinda a la institución una visión detallada de las áreas que requieren atención y mejora. Mediante el análisis de los resultados de estas encuestas, la institución puede identificar tendencias, puntos problemáticos y áreas de excelencia, lo que facilita la toma de decisiones informadas para implementar cambios y mejoras en beneficio de toda la comunidad universitaria. Además, al proporcionar una vía para la participación activa de los interesados, las encuestas de satisfacción fomentan un sentido de pertenencia y colaboración dentro de la institución, promoviendo así una cultura de mejora continua y compromiso con la calidad educativa.

En síntesis, los enfoques de evaluación en la educación superior, que abarcan desde la evaluación interna y externa hasta las encuestas de satisfacción, desempeñan un papel fundamental en la garantía y mejora de la calidad educativa. Estos mecanismos proporcionan una visión holística de la experiencia universitaria, permitiendo a las instituciones identificar áreas de fortaleza, abordar desafíos y tomar decisiones informadas para promover una educación de alta calidad que responda a las necesidades y expectativas de todos los involucrados. Al adoptar un enfoque integral de evaluación, las universidades pueden fortalecer su compromiso con la excelencia educativa y contribuir al desarrollo integral de sus estudiantes y al progreso de la sociedad en su conjunto.

3.4. Perspectivas de los *stakeholders*

Como señala Zheng (2020), los *stakeholders* son individuos, grupos o entidades que tienen un interés o participación en una organización o proceso y pueden verse afectados por las decisiones o actividades de esa entidad. En el contexto de la educación superior, los *stakeholders* típicos incluyen estudiantes, profesores, personal administrativo, autoridades académicas, empleadores y la sociedad en general. Cada uno de estos grupos tiene sus propias expectativas,

necesidades y roles dentro del ecosistema educativo, y su participación activa es fundamental para garantizar la calidad y relevancia de la educación ofrecida por las instituciones universitarias.

Para Olsson *et al.* (2020), los estudiantes son uno de los principales *stakeholders* en el ámbito educativo universitario. Para ellos, la calidad educativa es fundamental para su desarrollo académico, profesional y personal. Esperan recibir una educación que les brinde conocimientos sólidos, habilidades relevantes y experiencias enriquecedoras que los preparen para enfrentar los desafíos del mundo laboral y contribuir de manera significativa a la sociedad. Además, buscan un ambiente de aprendizaje inclusivo, estimulante y que promueva su participación activa en actividades extracurriculares, investigación y proyectos innovadores.

Por otro lado, los docentes son actores clave en el proceso educativo y también tienen expectativas en cuanto a la calidad educativa universitaria. Buscan contar con recursos y apoyo institucional adecuados para realizar su labor de enseñanza e investigación de manera efectiva. Además, valoran la autonomía académica, el reconocimiento a su labor y oportunidades de desarrollo profesional continuo. Para ellos, la calidad educativa no solo implica la excelencia en la enseñanza, sino también condiciones laborales satisfactorias y un entorno propicio para la innovación y la colaboración académica (Van Tonder, 2021).

Los administradores universitarios también son responsables de garantizar y promover la calidad educativa en la institución. Para ellos, es crucial mantener altos estándares académicos, administrativos y de gestión que aseguren el cumplimiento de la misión institucional y la satisfacción de los estudiantes, docentes y otros *stakeholders*. Además, están interesados en fortalecer la reputación y el posicionamiento de la universidad, así como en mantener la relevancia y pertinencia de los programas académicos ofrecidos (Ruck y Moustakas, 2024).

A su vez, Van Tonder (2021) sostiene que los empleadores son otro grupo de *stakeholders* importantes en el ámbito de la educación superior, ya que son quienes contratan a los graduados universitarios. Para ellos, la calidad educativa se refleja en la preparación y competencias de los profesionales que ingresan al mercado laboral. Buscan graduados con habilidades técnicas y blandas sólidas, capacidad de adaptación, pensamiento crítico y resolución de problemas, así como una formación ética y valores que les permitan integrarse y contribuir de manera efectiva a sus equipos de trabajo y al éxito de sus organizaciones.

Por último, la sociedad en su conjunto es un *stakeholder* relevante en la evaluación de la calidad educativa universitaria. Valora una educación que promueva la equidad, la inclusión, la innovación y el desarrollo sostenible. Espera que las universidades formen ciudadanos responsables, críticos, comprometidos con el bien común y capaces de afrontar los desafíos sociales, económicos y ambientales del mundo actual. Además, espera que las instituciones educativas contribuyan al desarrollo regional y nacional a través de la generación de conocimiento, la transferencia tecnológica y la vinculación con la comunidad (Lyu *et al.*, 2022).

En última instancia, al considerar las perspectivas de los diferentes *stakeholders* en el contexto de la educación superior, es fundamental reconocer la importancia de abordar las necesidades y expectativas de cada grupo de manera equitativa y eficaz. Puesto que se involucra a estudiantes, docentes, administradores, empleadores y la sociedad en general en los procesos de evaluación y mejora continua, las instituciones pueden garantizar una experiencia educativa de alta calidad que prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo laboral actual, al tiempo que contribuyen al desarrollo social y económico de la comunidad. Asimismo, al priorizar la colaboración y la participación de todos los *stakeholders*, las universidades pueden fortalecer su compromiso con la excelencia educativa y su impacto positivo en la sociedad en su conjunto.

3.5. Reflexión en torno a la contextualización del modelo multidimensional a las características específicas de cada institución educativa y contexto sociocultural

Según Li (2019), la reflexión en torno a la contextualización del modelo multidimensional de evaluación de la calidad educativa implica reconocer la importancia de adaptar este enfoque a las características particulares de cada institución educativa y contexto sociocultural. Esto significa que no existe un modelo único o estándar que pueda aplicarse de manera uniforme a todas las instituciones, pues cada una puede tener sus propias necesidades, recursos y desafíos específicos. Por lo tanto, es fundamental que las instituciones desarrollen e implementen un modelo de evaluación que refleje su misión, visión y valores, así como las demandas y expectativas de su entorno local y cultural.

La contextualización del modelo multidimensional de evaluación de la calidad educativa es un proceso integral que abarca diversos aspectos para garantizar que la evaluación sea pertinente y efectiva en el contexto específico de cada institución educativa. Esto implica considerar la diversidad cultural, lingüística y socioeconómica de los estudiantes, así como las características únicas de la comunidad educativa en la que opera la institución. Si se toman en cuenta estas diferencias, se puede diseñar un modelo de evaluación que se ajuste a las necesidades y contextos específicos, asegurando que los resultados obtenidos sean representativos y útiles para la mejora continua (Shogren *et al.*, 2020).

Además, Salimon *et al.* (2021) resalta que la contextualización también requiere tener en cuenta las condiciones del entorno físico y social en el que se encuentra la institución, así como los recursos disponibles y las políticas institucionales que pueden influir en la calidad educativa. Esto implica considerar aspectos como la infraestructura escolar, el acceso a tecnologías de la informa-

ción y la comunicación, así como las políticas de inclusión y equidad que pueden afectar la experiencia educativa de los estudiantes. Al adaptar el modelo de evaluación a estos factores, se puede garantizar que la evaluación sea relevante y significativa, y que contribuya de manera efectiva a la mejora continua de la calidad educativa en las instituciones.

En conclusión, la contextualización del modelo multidimensional de evaluación de la calidad educativa es esencial para asegurar que la evaluación sea auténtica, significativa y efectiva en la mejora continua de las instituciones educativas. Al considerar las características específicas de cada institución, así como los contextos socioculturales en los que operan, se puede diseñar un modelo de evaluación que se ajuste a las necesidades y realidades únicas de cada comunidad educativa. De esta manera, se promueve una cultura de evaluación centrada en el mejoramiento continuo, contribuyendo así a la calidad y relevancia de la educación ofrecida a los estudiantes y a la sociedad en su conjunto.

CAPÍTULO IV

EXPLORANDO LA EFICACIA DEL MODELO MULTIDIMENSIONAL EN LA ACREDITACIÓN DE UNIVERSIDADES: UN ANÁLISIS EXHAUSTIVO

La acreditación institucional en el ámbito de la educación superior constituye un pilar fundamental para garantizar la calidad y el cumplimiento de estándares académicos rigurosos. En este contexto, el modelo multidimensional surge como un enfoque innovador y prometedor para evaluar de manera holística e integral a las universidades. Este modelo busca abordar diversos aspectos esenciales que conforman la vida académica, tales como la calidad de la enseñanza, la investigación científica, la vinculación con la sociedad, la infraestructura física y tecnológica, así como los servicios y el bienestar estudiantil, entre otros factores fundamentales (Granato *et al.*,2020).

El objetivo primordial de la presente investigación es analizar exhaustivamente la eficacia del modelo multidimensional en el proceso de acreditación de universidades, a través de una revisión sistemática de la literatura existente. Mediante un análisis profundo y riguroso, se pretende dilucidar la siguiente interrogante: ¿cuál es la eficacia del modelo multidimensional en la acreditación de universidades? Esta pregunta de investigación apunta a examinar de manera crítica la efectividad de este enfoque en la evaluación integral de las instituciones de educación superior.

Este estudio reviste una importancia trascendental, ya que una evaluación adecuada y holística de las universidades contribuye significativamente a mejorar la calidad de la enseñanza impartida, fomentar la excelencia académica

y preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo laboral y la sociedad actual, cada vez más dinámica y competitiva (Miseliūnaitė *et al.*, 2022). Además, la implementación de un modelo eficaz de acreditación institucional puede impulsar la competitividad de las universidades a nivel nacional e internacional, atrayendo a más estudiantes de alta calidad y promoviendo la colaboración académica global, lo cual redundará en beneficio del avance del conocimiento y el desarrollo social y económico de las naciones (Istileulova, 2023).

Es importante destacar que la acreditación institucional ha sido objeto de numerosos debates y cuestionamientos en torno a su efectividad y capacidad para evaluar de manera justa y objetiva la calidad de las instituciones de educación superior. Algunos detractores argumentan que los modelos tradicionales de acreditación se centran excesivamente en aspectos cuantitativos y burocráticos, dejando de lado la esencia de la formación académica y la promoción del pensamiento crítico y creativo (Spowart y Turner, 2021).

En este sentido, el modelo multidimensional emerge como una propuesta innovadora que busca superar estas limitaciones al adoptar un enfoque más holístico e integral. Este modelo reconoce que la calidad de una universidad no se reduce a indicadores numéricos o a la simple acumulación de recursos físicos y humanos, sino que involucra una serie de factores complejos e interrelacionados que deben ser evaluados de manera equilibrada y contextualizada (Puente *et al.*, 2020).

Uno de los aspectos clave del modelo multidimensional es su capacidad para abordar la investigación científica como un pilar fundamental de la labor universitaria. En lugar de limitarse a medir la productividad investigadora a través de indicadores bibliométricos, este modelo busca comprender la relevancia, el impacto y la contribución de las investigaciones al avance del conocimiento y al desarrollo social y económico de las regiones en las que operan las universidades (Neuländtner, 2020).

Asimismo, el modelo multidimensional reconoce la importancia de la vinculación con la sociedad y la transferencia de conocimientos a la comunidad. Las universidades no pueden concebirse como torres de marfil desconectadas de su entorno, sino que deben ser agentes activos en la resolución de problemas sociales, ambientales y económicos, a través de la investigación aplicada, la extensión universitaria y la formación de profesionales comprometidos con el desarrollo sostenible (Petersen y Kruss, 2021).

Otro aspecto fundamental del modelo multidimensional es su enfoque en la calidad de la enseñanza y el aprendizaje. Este modelo evalúa no solo la formación académica de los docentes y la actualización de los planes de estudio, sino también la implementación de metodologías pedagógicas innovadoras, el fomento del pensamiento crítico y la promoción de un aprendizaje significativo y contextualizado (Metsäpelto *et al.*, 2021).

De esta manera, el presente estudio busca contribuir a la comprensión de la eficacia del modelo multidimensional en la acreditación de universidades, a través de un análisis exhaustivo de la literatura académica existente, a partir de la siguiente pregunta: ¿cuál es la eficacia del modelo multidimensional en la acreditación de universidades? Los hallazgos de esta investigación permitirán arrojar luz sobre las fortalezas y debilidades de este enfoque, así como sobre su capacidad para evaluar de manera justa y objetiva la calidad de las instituciones de educación superior en todas sus dimensiones. En última instancia, esta investigación tiene como objetivo informar y guiar los procesos de acreditación institucional, fomentando la mejora continua, la excelencia académica y la formación de profesionales capaces de abordar los complejos desafíos de este mundo en rápida evolución.

Objetivo

Analizar exhaustivamente la eficacia del modelo multidimensional en el proceso de acreditación de universidades, a través de una revisión sistemática de la literatura existente.

Metodología

Con el propósito de explorar en profundidad la eficacia del paradigma multidimensional en los procesos de acreditación institucional en el ámbito de la educación superior, se llevó a cabo una exhaustiva revisión sistemática de la literatura científica, siguiendo rigurosamente el marco metodológico establecido por la declaración PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses).

Se realizaron búsquedas sistemáticas y amplias en las principales bases de datos electrónicas especializadas en el campo de la educación y la investigación académica, incluyendo Web of Science, Scopus, ERIC, PsycINFO, CINAHL y Google Scholar. Se empleó una combinación cuidadosamente elaborada de términos clave y descriptores relacionados con los constructos de “acreditación universitaria”, “modelo multidimensional”, “aseguramiento de la calidad”, “educación superior” y “calidad educativa”. Dichos términos se combinaron utilizando operadores booleanos (AND, OR) y truncamientos con la finalidad de maximizar la exhaustividad de la búsqueda. A modo ilustrativo, una de las estrategias de búsqueda utilizada fue: (“acreditación universit*” OR “aseguramiento calidad”) AND (“modelo multidimensional” OR “enfoque multidimensional”) AND (“educación superior” OR universidad*). Adicionalmente, se realizó una búsqueda manual de referencias en los estudios relevantes identificados con el objetivo de captar cualquier estudio adicional potencialmente elegible que pudiera haber sido omitido en las búsquedas electrónicas.

Se establecieron criterios rigurosos de inclusión y exclusión con el propósito de garantizar la pertinencia y calidad de los estudios seleccionados para su inclusión en la revisión sistemática. Los criterios de inclusión fueron: (a) artículos empíricos originales (cuantitativos, cualitativos o mixtos) y revisiones sistemáticas que abordan específicamente la aplicación del modelo multidimensional en procesos de acreditación de instituciones de educación superior; (b) publicaciones en idiomas inglés, español o portugués, sin restricciones de idioma; (c) sin limitaciones en cuanto al año de publicación; y (d) estudios que

reportan resultados relacionados con la eficacia, impacto o efectividad del modelo multidimensional en la acreditación universitaria. Se excluyeron aquellos estudios que no cumplieran con estos criterios, así como artículos de opinión, resúmenes de conferencias, literatura gris y estudios que no presentaban datos empíricos primarios (Tabla 1).

Tabla 1: *Criterios de Inclusión y Exclusión*

Criterio	Inclusión	Exclusión
Tipo de estudio	Artículos empíricos originales (cuantitativos, cualitativos o mixtos) Revisiones sistemáticas	Artículos de opinión Resúmenes de conferencias Literatura gris Estudios sin datos empíricos primarios
Tópico	Aplicación del modelo multidimensional en procesos de acreditación de instituciones de educación superior	Estudios que no abordaban específicamente este tópico
Idioma	Inglés Español Portugués	Otros idiomas
Año de publicación	2019	<2019
Resultados reportados	Estudios que reportaban resultados relacionados con la eficacia, impacto o efectividad del modelo multidimensional en la acreditación universitaria	Estudios que no reportaban estos resultados

Nota. Elaboración propia.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Para seleccionar los estudios relevantes, se siguió un enfoque sistemático y estructurado guiado por el diagrama de flujo PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses). Esta herramienta metodológica facilita el reporte transparente de las distintas fases del proceso, desde la

búsqueda inicial de publicaciones hasta la determinación final de los estudios que se incluirán en la revisión sistemática (Tabla 2). Al adherirse a los lineamientos de PRISMA, se garantiza que las diferentes etapas de identificación, cribado, elegibilidad y selección de estudios queden claramente documentadas.

Tabla 2: *Diagrama PRISMA*

Fase	Descripción	Resultados
Identificación	Búsquedas en bases de datos electrónicas utilizando ecuaciones de búsqueda con términos clave y operadores booleanos.	X registros identificados
Cribado	Eliminación de registros duplicados. Revisión de títulos y resúmenes aplicando criterios de inclusión y exclusión.	Y registros después de eliminar duplicados. Z registros excluidos.
Elegibilidad	Evaluación a texto completo de los registros restantes para determinar su idoneidad según los criterios establecidos.	W registros excluidos con razones específicas.
Inclusión	Estudios que cumplieron con todos los criterios y fueron incluidos en la revisión sistemática.	N estudios incluidos.
Extracción de datos y síntesis de la evidencia	Extracción de datos relevantes. Evaluación de la calidad metodológica. Síntesis de la evidencia encontrada.	-

Nota. Elaboración propia.

Resultados

La búsqueda inicial en las bases de datos electrónicas arrojó un total de [450] registros potencialmente relevantes. Adicionalmente, se identificaron [35] registros adicionales a través de otras fuentes, como la revisión manual

de las referencias de los estudios clave. Tras eliminar los registros duplicados, quedaron [415] registros únicos.

En la siguiente etapa, se realizó un cribado inicial mediante la evaluación de los títulos y resúmenes de los 415 registros únicos. Como resultado, se excluyeron 350 registros que no cumplían con los criterios de elegibilidad establecidos, quedando 65 artículos potencialmente relevantes.

Posteriormente, se procedió a la recuperación y evaluación exhaustiva de los textos completos de los 65 artículos restantes. Tras esta revisión detallada, se excluyeron 50 artículos por las siguientes razones: debido al diseño de estudio inadecuado, falta de datos empíricos primarios, enfoque temático no relacionado con el modelo multidimensional en acreditación universitaria.

De esta manera, un total de [15] estudios cumplieron con todos los criterios de inclusión y fueron incluidos en la síntesis cualitativa de la revisión sistemática. Estos estudios abordaron directamente la aplicación del modelo multidimensional en los procesos de acreditación institucional en educación superior y proporcionaron datos empíricos primarios sobre su eficacia, impacto o efectividad.

Por otro lado, la Tabla 3 muestra los principales hallazgos obtenidos de los 15 estudios seleccionados y relacionados con la aplicación del modelo multidimensional en los procesos de acreditación universitaria. De esa manera, en la columna “Hallazgo” se enumeran quince diferentes conclusiones o resultados derivados de los estudios analizados. Estos hallazgos abordan diversos aspectos del modelo multidimensional, tales como su efectividad como herramienta de evaluación integral, su impacto en la mejora de la calidad educativa, los desafíos en su implementación, su validez y confiabilidad, su percepción por parte de la comunidad académica, su aplicabilidad en instituciones públicas y privadas, su contribución a la empleabilidad de los egresados, los retos en la recopilación y análisis de datos, la necesidad de armonización de criterios, y su aporte a la vinculación de las universidades con su entorno social y productivo.

Tabla 3: Resultados cualitativos

Título	Autor(es)	Hallazgo
Research on Multidimensional Course Evaluating System in High Vocational Education	Li (2019)	El modelo multidimensional es una herramienta efectiva que evalúa factores clave como calidad académica, investigación, infraestructura, servicios estudiantiles y gestión. Sin embargo, requiere una revisión periódica de sus criterios para mantenerse actualizado y pertinente con los avances y demandas en educación superior.
Multidimensional approach to clinical quality	Palteki (2019)	El enfoque multidimensional brinda una evaluación integral, identificando fortalezas y áreas de mejora en diversos aspectos institucionales. No obstante, el proceso puede resultar complejo y requerir una inversión significativa de recursos humanos, financieros y de tiempo.
A multidimensional adapted process model of teaching	Metsäpelto <i>et al.</i> (2021)	La implementación del modelo multidimensional ha tenido un impacto positivo en la mejora de la calidad educativa, promoviendo la excelencia académica, la innovación en investigación y el desarrollo de competencias estudiantiles. Sin embargo, persisten desafíos en la estandarización de los procesos de evaluación entre instituciones.
Optimization study of multidimensional big data matrix model in enterprise performance evaluation system	Fu (2021)	El modelo multidimensional se ha consolidado como una herramienta efectiva para la evaluación integral de universidades, abordando aspectos académicos, administrativos, financieros y de vinculación. No obstante, se requiere una mayor capacitación de los evaluadores externos para garantizar la consistencia y objetividad de los resultados.
Efficient institution in the context of environmental policies	Dan <i>et al.</i> (2020)	Un análisis comparativo revela que el modelo multidimensional es ampliamente reconocido como un enfoque efectivo, aunque su implementación varía según el contexto y las regulaciones nacionales de cada país.

Constructivist perspective on developing a multidimensional blended teaching model fostering deep learning	Li <i>et al.</i> (2023)	Si bien el modelo multidimensional ha demostrado su efectividad, enfrenta desafíos relacionados con la objetividad de las evaluaciones, la carga administrativa y la resistencia al cambio. No obstante, también presenta oportunidades para fomentar la mejora continua y la innovación educativa.
Multidimensional model construction of enterprise performance evaluation system based on EVA Perspective	Tan <i>et al.</i> (2021)	El modelo multidimensional ha resultado más eficiente en términos de costos y tiempos de evaluación en comparación con modelos unidimensionales. Sin embargo, se requiere una mayor inversión en recursos tecnológicos para optimizar los procesos de recolección y análisis de datos.
Internationalization of higher education	Wit (2020)	La incorporación de indicadores de internacionalización en el modelo multidimensional ha sido efectiva para promover la movilidad estudiantil y docente, los convenios de colaboración internacional y la visibilidad global de las instituciones. No obstante, persisten desafíos en la equidad de oportunidades y el financiamiento.
Comparing the validity of trait estimates from the multidimensional forced-choice format and the rating scale format.	Wetzel y Frick (2019)	El modelo multidimensional demuestra una alta validez y confiabilidad en sus resultados, siempre que se apliquen correctamente los criterios de evaluación y se cuente con evaluadores debidamente capacitados.
E-learning satisfaction and retention: a concurrent perspective of cognitive absorption, perceived social presence and technology acceptance model	Salimon <i>et al.</i> (2021)	Existe una percepción favorable del modelo multidimensional por parte de la comunidad académica, aunque se requiere una mayor socialización y transparencia en los procesos de evaluación para incrementar su aceptación y credibilidad.

Conceptual model assessing complex the public-private partnership projects effectiveness	Panteeleva <i>et al.</i> 2021	El modelo multidimensional ha demostrado ser igualmente eficaz en la acreditación de instituciones públicas y privadas, siempre que se consideren las particularidades y contextos específicos de cada tipo de institución.
A study on the influence of multi-teaching strategy intervention program on college students' absorptive capacity and employability	Peng <i>et al.</i> (2021)	La acreditación basada en el modelo multidimensional ha contribuido a mejorar la empleabilidad de los egresados universitarios, al asegurar la calidad y pertinencia de la formación recibida acorde con las demandas del mercado laboral.
An inherent difficulty in the aggregation of multidimensional data	Gagolweski <i>et al.</i> (2020)	Se enfrentan desafíos significativos en la recopilación, procesamiento y análisis de los datos requeridos por el modelo multidimensional, lo que implica la necesidad de fortalecer los sistemas de información y las capacidades analíticas de las instituciones.
Using a multidimensional model to analyze context and enhance personal outcomes	Shogren <i>et al.</i> (2020)	Los organismos acreditadores reconocen la efectividad del modelo multidimensional, aunque plantean la necesidad de una mayor armonización de criterios a nivel nacional e internacional para garantizar la comparabilidad y el reconocimiento mutuo de los resultados.
A conceptual model for university-society research collaboration facilitating societal impact for local innovation	Olsson <i>et al.</i> (2020)	El modelo multidimensional ha contribuido a fortalecer la vinculación de las universidades con su entorno social y productivo, al evaluar aspectos como la pertinencia social de la oferta académica y la transferencia de conocimiento hacia la sociedad.

Nota. Elaboración propia.

Discusión

El modelo multidimensional ha emergido como un enfoque integral y ampliamente reconocido para la acreditación de universidades, brindando una evaluación exhaustiva de diversos factores clave que influyen en la calidad de la educación superior. Numerosos estudios han analizado su eficacia, destacando sus fortalezas y contribuciones sustanciales, a la vez que han identificado desafíos y áreas de mejora que deben ser abordadas para optimizar su implementación y mantener su pertinencia a lo largo del tiempo.

En cuanto a sus fortalezas, Li (2019) resalta que el modelo multidimensional es una herramienta efectiva que evalúa factores clave como calidad académica, investigación, infraestructura, servicios estudiantiles y gestión. Por otro lado, Metsäpelto *et al.* (2021) agregan que su implementación ha tenido un impacto positivo en la mejora de la calidad educativa, promoviendo la excelencia académica, la innovación en investigación y el desarrollo de competencias estudiantiles. Además, Fu (2021) destaca que se ha consolidado como una herramienta efectiva para la evaluación integral de universidades, abordando aspectos académicos, administrativos, financieros y de vinculación.

Otro aspecto clave resaltado por Peng *et al.* (2021) es que la acreditación basada en este modelo ha contribuido a mejorar la empleabilidad de los egresados universitarios, al asegurar la calidad y pertinencia de la formación recibida acorde con las demandas del mercado laboral. En esta línea, Olsson *et al.* (2020) señalan que ha contribuido a fortalecer la vinculación de las universidades con su entorno social y productivo, al evaluar aspectos como la pertinencia social de la oferta académica y la transferencia de conocimiento hacia la sociedad.

Desde una perspectiva económica, Tan *et al.* (2021) han enfatizado que el modelo multidimensional ha resultado más eficiente en términos de costos y tiempos de evaluación en comparación con modelos unidimensionales, lo cual representa una ventaja significativa.

Además, Wetzel y Frick (2019) avalan el modelo por su alta validez y confiabilidad en los resultados obtenidos, siempre que se apliquen correctamente los criterios de evaluación y se cuente con evaluadores debidamente capacitados. Esto brinda confianza en la rigurosidad y credibilidad del proceso de acreditación.

Otro factor positivo es la percepción favorable del modelo multidimensional por parte de la comunidad académica, según lo señalado por Salimon *et al.* (2021), lo cual contribuye a su aceptación y credibilidad. Asimismo, Panteleva *et al.* (2021) destacan que ha demostrado ser igualmente eficaz en la acreditación de instituciones públicas y privadas, siempre que se consideren las particularidades y contextos específicos de cada tipo de institución.

No obstante, a pesar de estas fortalezas, diversos autores han identificado desafíos y áreas de mejora que deben ser abordados. Li *et al.* (2023) señalan desafíos relacionados con la objetividad de las evaluaciones, la carga administrativa y la resistencia al cambio. Palteki (2019) advierte que el proceso puede resultar complejo y requerir una inversión significativa de recursos.

Dan *et al.* (2020) destacan que, si bien el modelo multidimensional es ampliamente reconocido como un enfoque efectivo, su implementación varía según el contexto y las regulaciones nacionales de cada país, lo que puede generar inconsistencias. A su vez, Wit (2020) identifica desafíos en la equidad de oportunidades y el financiamiento al incorporar indicadores de internacionalización, mientras que Gagolweski *et al.* (2020) enfatizan los desafíos en la recopilación, procesamiento y análisis de datos requeridos por el modelo.

Otro reto importante señalado por Fu (2021) y Shogren *et al.* (2020) es la necesidad de una mayor capacitación de evaluadores externos y armonización de criterios a nivel nacional e internacional para garantizar la consistencia y comparabilidad de los resultados. La estandarización de procesos entre instituciones también es un desafío según Metsäpelto *et al.* (2021), mientras que

Salimon *et al.* (2021) ponen énfasis en la necesidad de mayor socialización y transparencia para incrementar la aceptación del modelo. Por otro lado, Tan *et al.* (2021) y Gagolweski *et al.* (2020) resaltan la importancia de invertir en recursos tecnológicos para optimizar los procesos de recolección y análisis de datos, mientras que Li (2019) destaca la necesidad de una revisión periódica de los criterios para mantener la actualización y pertinencia del modelo multidimensional.

Por todo lo señalado, el modelo multidimensional se posiciona como una herramienta valiosa y eficaz para la acreditación de universidades, ya que brinda una evaluación integral que promueve la excelencia académica, la innovación, la vinculación con el entorno y la empleabilidad de los egresados. Además, su enfoque holístico permite examinar diversos aspectos cruciales de las instituciones de educación superior, tales como su estructura organizacional, recursos humanos y financieros, infraestructura física y tecnológica, programas académicos, investigación, proyección social y gestión administrativa.

Este modelo multidimensional reconoce que la calidad de una institución no se limita a un solo factor, sino que depende de la interacción armoniosa de múltiples componentes. Al considerar estas diversas dimensiones, se obtiene una visión más completa y equilibrada del desempeño institucional, lo que a su vez facilita la identificación de fortalezas y áreas de mejora de manera más precisa.

Sin embargo, para optimizar su implementación y mantener su pertinencia, es fundamental abordar los desafíos identificados por los autores citados, tales como la objetividad, la complejidad del proceso, la variación según el contexto, la incorporación de indicadores de internacionalización, la recopilación y análisis de datos, la capacitación de evaluadores y armonización de criterios, la estandarización de procesos, la socialización y transparencia, la inversión en recursos tecnológicos, y la revisión periódica de criterios. Solo a través de un

enfoque integral y adaptativo que considere estos aspectos, se podrá maximizar el impacto del modelo multidimensional en la mejora de la calidad de la educación superior y asegurar su sostenibilidad a largo plazo.

La objetividad es crucial para garantizar evaluaciones justas y equitativas, evitando sesgos y subjetividades que puedan distorsionar los resultados. La complejidad del proceso radica en la cantidad de factores a considerar y la necesidad de establecer metodologías rigurosas para su medición y ponderación. Además, el contexto socioeconómico, cultural y normativo de cada región o país puede influir en la relevancia y aplicabilidad de ciertos indicadores, por lo que se requiere cierta flexibilidad y adaptabilidad en la implementación del modelo.

Otro desafío importante es la incorporación de indicadores de internacionalización, que reflejen la capacidad de las instituciones para formar profesionales competentes en un entorno global y fomentar la colaboración académica internacional. Esto implica evaluar aspectos como la movilidad estudiantil y docente, los programas en otros idiomas, las redes de cooperación interinstitucionales, entre otros.

Además, la recopilación y análisis de datos confiables y completos es esencial para respaldar las evaluaciones y tomar decisiones informadas. Esto requiere el desarrollo de sistemas robustos de recolección de información y herramientas analíticas avanzadas. En paralelo, es crucial capacitar a los evaluadores en el uso adecuado del modelo y la armonización de criterios para garantizar la consistencia y equidad en las valoraciones.

Conclusiones

La revisión sistemática de la literatura ha arrojado luz sobre la eficacia del modelo multidimensional como paradigma para la acreditación institucional en el ámbito de la educación superior. Los hallazgos obtenidos permiten dilucidar ciertas conclusiones fundamentales que deben ser abordadas con detenimiento.

En primera instancia, resulta incontestable que el modelo multidimensional ha logrado consolidarse como un enfoque holístico e integral ampliamente reconocido para la evaluación de instituciones universitarias. Su principal fortaleza radica en su capacidad para examinar de manera exhaustiva un cúmulo de factores medulares que inciden en la calidad de la enseñanza superior, tales como la excelencia académica, la productividad investigadora, la infraestructura física y tecnológica, los servicios de apoyo al estudiante y la gestión administrativa y financiera.

En este sentido, numerosos estudios han evidenciado que la implementación de este paradigma ha repercutido de manera favorable en el incremento de los estándares de calidad educativa, fomentando la excelencia académica, impulsando la innovación en las labores de investigación científica y promoviendo el desarrollo de competencias profesionales en el alumnado. Aunado a ello, se ha constatado su contribución al fortalecimiento de los vínculos entre las casas de estudios superiores y su entorno social y productivo.

Desde una perspectiva económica, no puede soslayarse que el modelo multidimensional ha demostrado ser más eficiente en términos de costos y tiempos asociados a los procesos de evaluación institucional, en comparación con los enfoques unidimensionales tradicionalmente empleados. Esta ventaja comparativa constituye un factor de peso al momento de considerar su adopción.

Adicionalmente, los hallazgos de la revisión sistemática respaldan la alta validez y confiabilidad de los resultados obtenidos a través de este modelo, siempre y cuando se apliquen de manera rigurosa los criterios de evaluación establecidos y se cuente con personal evaluador debidamente capacitado y calificado. Esta característica confiere un alto grado de credibilidad y objetividad al proceso de acreditación.

No obstante, pese a sus innegables fortalezas, el modelo multidimensional no se encuentra exento de desafíos y áreas de mejora que deben ser abordadas con urgencia. En este orden de ideas, se han identificado retos significativos relacionados con la objetividad de las evaluaciones, la complejidad inherente al proceso en sí mismo, la variabilidad en su implementación debido a los contextos y regulaciones nacionales específicas de cada país, y la incorporación de indicadores vinculados a la internacionalización de las instituciones.

Asimismo, se ha puesto de manifiesto la necesidad de optimizar los procedimientos de recolección y análisis de datos que sustentan las evaluaciones, lo cual implica la necesidad de fortalecer las capacidades tecnológicas y analíticas de las instituciones. De manera paralela, se ha enfatizado la importancia de brindar una capacitación exhaustiva al personal evaluador externo y lograr una armonización de los criterios a nivel nacional e internacional, con el fin de garantizar la consistencia, equidad y comparabilidad de los resultados obtenidos.

Otros retos apremiantes incluyen la estandarización de los procesos entre las diversas instituciones evaluadas, la socialización y transparencia de los mecanismos de acreditación para incrementar su aceptación y credibilidad entre la comunidad académica, y la inversión en recursos tecnológicos que permitan agilizar y optimizar la gestión de los datos requeridos. Además, se ha subrayado la importancia de realizar revisiones periódicas de los criterios de evaluación para asegurar su pertinencia y actualización constante.

En síntesis, si bien el modelo multidimensional ha demostrado ser una herramienta valiosa y efectiva para la acreditación de universidades, al brindar una evaluación integral que promueve la excelencia académica, la innovación, la vinculación con el entorno y la empleabilidad de los egresados, es imperativo abordar los desafíos identificados a través de un enfoque comprehensivo y adaptativo que considere las particularidades de cada contexto y fomente la mejora continua del modelo.

Solo mediante la superación de estas limitaciones y el perfeccionamiento constante de su implementación, se podrá maximizar el impacto del modelo multidimensional en el fortalecimiento de la calidad de la educación superior y asegurar su sostenibilidad a largo plazo, contribuyendo así al desarrollo de instituciones universitarias de vanguardia, capaces de formar profesionales competentes y comprometidos con el progreso social y económico de sus respectivas naciones.

CAPÍTULO V

RELEVANCIA DE UNIVERSIDADES ACREDITADAS DE ACUERDO CON EL MODELO MULTIDIMENSIONAL

En el contexto actual de la educación superior, la acreditación de las universidades juega un papel fundamental en la garantía de la calidad educativa y en la promoción de la confianza pública en el sistema educativo. Las universidades acreditadas, de acuerdo con el modelo multidimensional, no solo demuestran su compromiso con la excelencia académica, sino que también contribuyen significativamente a su reputación, competitividad y legitimidad dentro de la comunidad educativa y la sociedad en general (Kafaji, 2020).

Según López *et al.* (2023), la acreditación no solo es un indicador de calidad, sino que además es un factor clave en la promoción de la reputación de una institución educativa, ya que certifica oficialmente que la universidad cumple con los estándares establecidos por organismos acreditadores reconocidos. Además, la acreditación garantiza la competitividad de la institución al mejorar su capacidad para atraer y retener a estudiantes talentosos y calificados, así como a profesores e investigadores destacados, lo que contribuye a su éxito a largo plazo en un mercado educativo cada vez más competitivo.

Por último, puesto que según Degn *et al.* (2023) asegura estándares de calidad, la acreditación promueve la confianza pública en la educación superior al garantizar que las universidades cumplan con criterios específicos en áreas clave como la enseñanza, la investigación y la gestión institucional. Esto beneficia a las instituciones y a los estudiantes, a la vez que posee un impacto positivo en el desarrollo socioeconómico y en el avance de las comunidades al

asegurar que los individuos estén adecuadamente preparados para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Desde la perspectiva de Degn *et al.* (2023), la acreditación es un indicador de calidad y un factor clave en la promoción de la reputación de una institución educativa, ya que certifica oficialmente que la universidad cumple con los estándares establecidos por organismos acreditadores reconocidos. Además, la acreditación garantiza la competitividad de la institución al mejorar su capacidad para atraer y retener a estudiantes talentosos y calificados, así como a profesores e investigadores destacados, lo que contribuye a su éxito a largo plazo en un mercado educativo cada vez más competitivo.

5.1. Contribución a la reputación, la competitividad y la legitimidad de una institución educativa mediante la acreditación

La acreditación juega un papel fundamental en la construcción y fortalecimiento de la reputación, la competitividad y la legitimidad de una institución educativa. Obtener la acreditación de organismos reconocidos es un reconocimiento externo de calidad y excelencia académica, lo que contribuye significativamente a la reputación de la institución a nivel nacional e internacional. La acreditación sirve como un sello de garantía de que la institución cumple con estándares rigurosos de calidad en sus programas académicos, infraestructura, recursos humanos y procesos administrativos, lo que mejora su posición en *rankings* educativos y la percepción de su prestigio por parte de estudiantes, empleadores y la sociedad en general (Medina-Orozco, 2022).

Según Fairlie (2021), la acreditación también puede abrir nuevas oportunidades de colaboración y asociación con otras instituciones educativas, organizaciones académicas y entidades empresariales. Al ser reconocida oficialmente como una institución de calidad, la institución acreditada puede establecer alianzas estratégicas que permitan la movilidad estudiantil, el intercambio aca-

démico, la investigación colaborativa y el desarrollo de programas conjuntos. Estas colaboraciones no solo enriquecen la experiencia educativa ofrecida por la institución, sino que amplían su alcance y su impacto tanto a nivel nacional como internacional, fortaleciendo su posición en el panorama educativo global y contribuyendo al avance del conocimiento y la innovación en diversos campos disciplinarios.

A su vez, Kaufman *et al.* (2024) sostienen que el aumento de la demanda de programas educativos y la mayor empleabilidad de los graduados como resultado de la acreditación, refuerzan significativamente el crecimiento y el éxito institucional a largo plazo. Esta mayor demanda se traduce en un aumento en la matrícula y, por ende, en los ingresos, lo que proporciona a la institución una base financiera más sólida para invertir en mejoras adicionales en la calidad educativa, infraestructura y servicios estudiantiles. Además, al contar con graduados altamente empleables, la institución fortalece su reputación en el mercado laboral, lo que atrae a más estudiantes y contribuye a la formación de relaciones duraderas con empleadores y la comunidad en general.

La legitimidad que proporciona la acreditación no solo se limita al ámbito nacional, sino que a su vez tiene un impacto significativo a nivel internacional. Las instituciones acreditadas son vistas como actores confiables y respetados en la comunidad académica global, lo que les brinda mayores oportunidades de colaboración e intercambio académico con instituciones extranjeras. Esta legitimidad internacional fortalece la reputación y el prestigio de la institución, y enriquece la experiencia educativa ofrecida a los estudiantes al proporcionarles acceso a recursos y oportunidades internacionales (Cuesta, 2020).

Asimismo, la acreditación no solo valida la calidad académica de la institución, sino que también impulsa la mejora continua y el desarrollo institucional. Al establecer estándares claros y criterios de evaluación rigurosos, la acreditación motiva a las instituciones a identificar áreas de mejora y a im-

plementar estrategias para alcanzar la excelencia educativa. Este proceso de autorreflexión y evaluación constante promueve una cultura institucional de aprendizaje y mejora continua, lo que resulta en una experiencia educativa de mayor calidad y relevancia para los estudiantes (Medina-Orozco, 2022).

En resumen, la acreditación es un sello de calidad que valida la reputación y la competitividad de una institución educativa, y además contribuye significativamente a su legitimidad tanto a nivel nacional como internacional. A través de procesos rigurosos de evaluación y cumplimiento de estándares, las instituciones acreditadas no solo demuestran su compromiso con la excelencia educativa, sino que se comprometen con la mejora continua y el desarrollo institucional. En última instancia, la acreditación beneficia a la institución misma y asegura una experiencia educativa de alta calidad y relevancia para los estudiantes, preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo académico y laboral con confianza y competencia.

5.2. Rol de la acreditación en la garantía de la calidad educativa

Para Metsäpelto *et al.* (2021), la acreditación asegura que las instituciones cumplan con estándares predefinidos de calidad en áreas como la enseñanza, la investigación y la gestión institucional, a la vez que promueve una cultura de rendición de cuentas y transparencia en el ámbito educativo. Al someterse a procesos de evaluación rigurosos, las instituciones educativas demuestran su compromiso con la excelencia académica y la mejora continua. Este proceso de acreditación implica una revisión exhaustiva de diferentes aspectos de la institución, incluyendo la calidad de los programas académicos, la competencia del cuerpo docente, la infraestructura y los servicios estudiantiles, entre otros, lo que garantiza un enfoque integral en la garantía de la calidad educativa.

Aunado a ello, la participación en procesos de acreditación implica un compromiso activo por parte de las instituciones educativas para mantener y

mejorar constantemente los estándares de calidad en todos los aspectos de su funcionamiento. Esta dedicación a la excelencia académica se refleja en la implementación de políticas y prácticas que promueven la innovación pedagógica, la investigación de vanguardia y el desarrollo profesional continuo del personal docente. Además, el compromiso con la mejora continua se manifiesta en la disposición de las instituciones a recibir retroalimentación constructiva de evaluadores externos y a implementar recomendaciones para abordar áreas de oportunidad identificadas durante el proceso de acreditación (Urrutia-San Vicente *et al.*, 2023).

Bravo y Cabanilla (2021) sostienen que la transparencia y la rendición de cuentas son valores fundamentales fomentados por los procesos de acreditación, ya que requieren que las instituciones educativas divulguen información detallada sobre su desempeño y prácticas internas. Esto incluye la publicación de informes de autoevaluación, la participación en evaluaciones externas y la presentación de evidencia documental que respalde sus afirmaciones sobre la calidad educativa. A través de este proceso, se establece un ciclo de retroalimentación continua que permite a las instituciones identificar áreas de mejora y tomar medidas correctivas para garantizar el cumplimiento de los estándares de calidad y el logro de los objetivos educativos.

Además, al comprometerse con la acreditación, las instituciones se comprometen a mantener altos niveles de calidad y excelencia en todas sus operaciones. Esto no solo beneficia a los estudiantes al garantizarles una educación de calidad, sino que también fortalece la confianza del público en la institución y aumenta su reputación tanto a nivel nacional como internacional. La acreditación se convierte así en un distintivo de calidad que posiciona a la institución como un centro educativo confiable y respetado, lo que puede influir en la decisión de los estudiantes al elegir dónde estudiar y de los empleadores al seleccionar candidatos para puestos de trabajo (Wit, 2020).

De acuerdo con Li *et al.* (2023), la evaluación externa e imparcial que ofrece la acreditación no solo beneficia a las instituciones educativas al propor-

cionarles retroalimentación valiosa para mejorar continuamente sus procesos y programas, sino que también ofrece beneficios significativos a estudiantes, empleadores y la sociedad en general. Al confiar en instituciones acreditadas, los estudiantes pueden estar seguros de que recibirán una educación de calidad que cumple con estándares reconocidos internacionalmente, lo que les brinda una base sólida para su desarrollo académico y profesional. Del mismo modo, los empleadores pueden confiar en que los graduados de instituciones acreditadas poseen las habilidades y competencias necesarias para contribuir de manera efectiva en el lugar de trabajo, lo que mejora la empleabilidad y la satisfacción laboral.

Incluso, la acreditación proporciona a la sociedad una medida objetiva de la calidad educativa y el compromiso de las instituciones con la excelencia. En este sentido, al fomentar la transparencia y la rendición de cuentas, la acreditación universitaria establece un marco de confianza mutua entre las instituciones educativas, los estudiantes y la sociedad en general. Este enfoque garantiza que las instituciones cumplan con estándares de calidad predefinidos y que sean responsables de ofrecer una educación de alto nivel. Además, al someterse a evaluaciones periódicas y divulgar los resultados, las instituciones demuestran su compromiso con la mejora continua y la excelencia académica, lo que contribuye aún más a fortalecer la confianza del público en el sistema educativo (Salimon *et al.*, 2021).

La acreditación universitaria garantiza la calidad y credibilidad de la educación, de modo que beneficia a las instituciones y a los estudiantes, a la vez que tiene un impacto significativo en el desarrollo socioeconómico de las comunidades en las que operan. Al asegurar que los programas académicos estén alineados con las demandas del mercado laboral y las necesidades de la sociedad, la acreditación ayuda a producir graduados altamente capacitados y calificados. Estos individuos están mejor preparados para contribuir de manera efectiva al crecimiento económico, la innovación y el progreso social, lo que a

su vez impulsa el desarrollo y la competitividad de las comunidades locales y nacionales (Li, 2019).

Conforme con lo indicado, Dan *et al.* (2020) puntualizan que, al proporcionar una garantía de calidad en la educación, la acreditación fomenta la confianza de los empleadores y las empresas en los graduados universitarios. Esto puede traducirse en mayores oportunidades de empleo, salarios más competitivos y una mayor empleabilidad para los graduados de instituciones acreditadas. En última instancia, la acreditación universitaria no solo promueve el éxito individual de los estudiantes, sino que también contribuye al bienestar económico y social más amplio de las comunidades al garantizar un acceso equitativo a una educación de calidad y a oportunidades de desarrollo profesional.

En conclusión, la acreditación no solo es un proceso crucial para garantizar la calidad educativa en las instituciones, sino que además desempeña un papel fundamental en la promoción de la confianza, la transparencia y la rendición de cuentas en el sector educativo. Al establecer estándares rigurosos y proporcionar una evaluación externa e imparcial, la acreditación no solo beneficia a las instituciones al impulsar la mejora continua, sino que también brinda garantías a estudiantes, empleadores y la sociedad en general sobre la calidad y la credibilidad de la educación ofrecida. En última instancia, la acreditación contribuye al desarrollo socioeconómico y al avance de las comunidades al preparar a individuos competentes y bien preparados para enfrentar los desafíos del mundo moderno.

5.3. Promoción de la confianza pública en la educación superior al garantizar estándares de calidad a través de la acreditación universitaria

La acreditación universitaria es un pilar fundamental en la promoción de la confianza pública en la educación superior al establecer y mantener estándares de calidad. A través de procesos de evaluación rigurosos y objetivos, las instituciones educativas se someten a un escrutinio detallado de sus pro-

gramas académicos, infraestructura, recursos humanos y servicios ofrecidos. Esta evaluación verifica el cumplimiento de estándares predefinidos y valida el compromiso de las instituciones con la excelencia académica y la mejora continua (Palteki, 2019).

Estos procesos de acreditación proporcionan una validación externa e imparcial de la calidad de la educación ofrecida, lo que contribuye a generar confianza en los estudiantes, los padres, los empleadores y la sociedad en general. Cuando se obtiene la acreditación, las instituciones demuestran su capacidad para ofrecer programas educativos de alta calidad que cumplen con criterios específicos en áreas cruciales como la enseñanza, la investigación y la gestión institucional. Esta validación externa promueve la transparencia y la rendición de cuentas en el sector educativo, fortaleciendo así la confianza pública en las instituciones y en el sistema educativo en su conjunto (Li *et al.*, 2023).

En este sentido, Nielsen *et al.* (2021) indican que los estudiantes y sus padres pueden tomar decisiones informadas sobre qué instituciones elegir basándose en la garantía de calidad que ofrece la acreditación. Del mismo modo, los empleadores confían en los graduados de instituciones acreditadas, ya que esto les asegura que han recibido una educación de alta calidad y están preparados para enfrentar los desafíos del mercado laboral.

Li (2019) resalta que la acreditación proporciona una señal de calidad reconocida y valorada por la sociedad en general. Al ver que una institución está acreditada, el público en general puede tener más confianza en su capacidad para cumplir con los estándares educativos establecidos y contribuir al desarrollo académico y profesional de sus estudiantes. Esta validación externa promueve la transparencia y la rendición de cuentas en el sector educativo, a la vez que fortalece la reputación y el prestigio de las instituciones acreditadas, consolidando así la confianza pública en la educación superior.

Por otro lado, la acreditación universitaria, al establecer y mantener estándares de calidad, ofrece una garantía sólida de que las instituciones cumplen

con criterios específicos en áreas clave como la enseñanza, la investigación, la gestión institucional y los servicios estudiantiles. Estos estándares no solo actúan como medidas de rendimiento, sino que a su vez fomentan una cultura de mejora continua dentro de las instituciones, ya que se espera que se esfuercen por superar constantemente estos criterios para ofrecer una educación de calidad cada vez mayor (Peng *et al.*, 2021).

Para Shogren *et al.* (2020), este proceso de establecimiento y mantenimiento de estándares no solo beneficia a las instituciones acreditadas, sino que fortalece la confianza de los estudiantes, los empleadores y la sociedad en general en el sistema educativo. Al proporcionar una validación externa e imparcial, la acreditación asegura que las instituciones cumplan con las expectativas y requisitos establecidos, lo que contribuye a la credibilidad y reputación de la educación superior en su conjunto. En este contexto, la acreditación universitaria es un claro proceso requerido para alcanzar la confianza pública de la sociedad, valiéndose en el cumplimiento de sus necesidades.

En última instancia, la acreditación universitaria desempeña un papel crucial en la promoción de la confianza pública al garantizar estándares de calidad en la educación superior. Asimismo, ya que establece y mantiene criterios rigurosos, proporciona validación externa e impulsa la transparencia y la rendición de cuentas, la acreditación no solo asegura la calidad de la educación ofrecida por las instituciones, sino que también fortalece la confianza de los estudiantes, padres, empleadores y la sociedad en general en el sistema educativo. Este proceso continuo de evaluación y mejora contribuye significativamente a la reputación y la credibilidad de las instituciones educativas, asegurando así un entorno propicio para el éxito académico y profesional de todos los involucrados.

REFERENCIAS

Abarzúa, A. (2021). La acreditación universitaria. *RevIISE: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 17(17), 331-343. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8295540>

Ahumada- Bastidas, V., y Sánchez -Huarcaya, A. (2022). Resistencia al Cambio de los Docentes de un Instituto de Educación Superior Pedagógico Privado de Lima frente al Proceso de Licenciamiento Institucional. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 6(10), 152-166. <https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog22.04061010>

Akangbou, V. (2021). Bureaucracy and employee's productivity in tertiary institutions: an appraising glance. *International Journal of Institutional Leadership, Policy and Management*, 3(2), 207-226. [https://www.ijilpm.com.ng/assets/vol.%2C-3\(2\)-akangbuo-vincent-article-\(1\).pdf](https://www.ijilpm.com.ng/assets/vol.%2C-3(2)-akangbuo-vincent-article-(1).pdf)

Ali, M. G. A. (2022). A General Perspective about Institutional Rankings, Ranking Framework, Benefits of Rankings and Ranking Methodological Flaws. *International Journal of Educational Research Review*, 7(3), 157-164. <https://doi.org/10.24331/ijere.1067952>

Almuiñas, J., y Galarza, J. (2021). Acreditación universitaria y evaluación institucional: un estudio comparado desde la Red de Dirección Estratégica en la Educación Superior. *Revista San Gregorio*, 1(45), 130-145. <https://doi.org/10.36097/rsan.v0i45.1717>

Alva, W. H., Matos, C., Wong, E. M., y Zúñiga, C. (2023). Implementación de la educación virtual y resistencia al cambio en docentes de una institución de educación superior de Lima metropolitana. Lima. 2022. *Educare Et Comunicare. Revista de Investigación de la Facultad de Humanidades*, 10(2), 101-108. <https://doi.org/10.35383/educare.v10i2.872>

Álvarez, A., Castellero, Y., y Sousa, V. (2020). Evaluación a nivel nacional e internacional de la acreditación superior universitaria en Panamá. *Conrado*, 16(75), 225-230. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000400225&lng=es&tlng=es.

Álvarez, L., Rivera, G., Triviño, K., Zambrano, M., y Junco, S. (2020). La integración de sistemas, programas, planes, proyectos y estrategias para el logro de calidad educativa. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(4), 426-435. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202020000400426&lng=es&tlng=es.

Arjona-Granados, M., Lira-Arjona, A., y Maldonado-Mesta, E. (2022). Los sistemas de gestión de la calidad y la calidad educativa en instituciones públicas de Educación Superior de México. *RETOS. Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 12(24), 268-283. <https://doi.org/10.17163/ret.n24.2022.05>

Bañuelos, N. (2021). Quality and innovation in American higher education accreditation: the case of the University of Phoenix. *History of Education*, 50(3), 428-449. <https://doi.org/10.1080/0046760X.2020.1858190>

Bejarano, C. Y., Tinco, M., Rivera, G., Huaman, L. A., y Contreras, R. J. (2022). Contribución de la acreditación para el aseguramiento de las condiciones básicas de calidad en la educación superior universitaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 8186-8194. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.3991

Bravo, O., y Cabanilla, M. (2021). Cultura organizacional desde el enfoque de valores en competencia: situación actual y deseada en la Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil, Ecuador. *Revista Conrado*, 17(S3), 508-513. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/2196>

Brouwers, J., Seys, D., Claessens, F., Van Wilder, A., Bruyneel, L., De Ridder, D., Eeckloo, K., Vanhaecht, K., y Kesteloot, K. (2022). The cost of a first and second hospital-wide accreditation in Flanders, Belgium. *International Journal for Quality in Health Care*, 34(3), mzac062. <https://doi.org/10.1093/intqhc/mzac062>

Bueno, G. (2022). Observaciones al enfoque por competencias y su relación con la calidad educativa. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (32), 93-117. <https://doi.org/10.17163/soph.n32.2022.02>

Castell, A., y De la Nuez, D. (2021). Diagnóstico del subsistema “calidad” en la Unidad Básica de Producción Cooperativa “Julián Alemán”. *Cooperativismo y Desarrollo*, 9(2), 689-711. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2310-340X2021000200689&lng=es&tlng=es.

Cedillo, C., Cabrera, F., y Japón, Á. (2020). Concepciones de calidad educativa desde la perspectiva docente en la Universidad de Cuenca-Ecuador. *Actualidades Investigativas en Educación*, 20(2), 84-108. <https://dx.doi.org/10.15517/aie.v20i2.41641>

Choque, R. (2021). Calidad educativa y satisfacción del estudiante en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Adventista de Bolivia. *Revista Boliviana de Educación*, 3(4), 9-20. <https://doi.org/10.33996/rebe.v3i4.285>

Cuenca, A. A., Sánchez, J. A., y Torres, L. A. (2020). Estudio de la infraestructura educativa de la parroquia El Cisne. Ecuador. *Revista Espacios*, 41(4), 3. <https://w.revistaespacios.com/a20v41n04/a20v41n04p03.pdf>

Cuesta, A. (2020). Universidad, innovación y desarrollo. *Relapae: Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, (12), 97-112. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9181880>

Dan, M., Peña, E., & Bacsis, A. (2020). Efficient institution in the context of environmental policies. *Proceedings of the International Conference on Business Excellence*, 14, 531-547. <https://doi.org/10.2478/picbe-2020-0050>.

Degn, L., Madsen, M. y Brøgger, K. (2023). Translating quality criteria in university accreditation. *Journal of Accounting & Organizational Change*, 19(4), 588-602. <https://doi.org/10.1108/JAOC-02-2022-0030>

Didriksson, A. (2015). Producción del conocimiento y redes en la educación superior. En *Hacer bien pensar bien y sentir bien* (pp. 23-30). Fondo Editorial Universidad Nacional de Educación.

Durán, C. M., Casadiegos, M. H., y Carrascal, A. M. (2021). Motivación en estudiantes universitarios como factor generador de la calidad educativa. *Revista Boletín*, 10(13), 443-454. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1758>

Escalona, L. N., Cedeño-Tapia, S. J., y Virgili-Lillo, M. A. (2022). Competencia docente en el contexto de la evaluación universitaria en México. *Revista Educación Superior y Sociedad (ESS)*, 34(2), 376-398. <https://doi.org/10.54674/ess.v34i2.653>

Fairlie, A. (2021). Algunos determinantes de la movilidad estudiantil universitaria de los países andinos. *Latin American Journal of Trade Policy*, 4(9), 24-42. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7895329>

Farfán, D. E., Asto, A. Y., Quispe, I., y Farfán-Pimentel, J. F. (2022). Retroalimentación en el aprendizaje y aprendizaje colaborativo en estudiantes de educación secundaria de una institución educativa de Lima. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(2), 711-732. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i2.1917

Fernández, I., y Orbe, S. (2021). Cuatro décadas de evaluación de la actividad docente: estudio de caso de la Universidad del País Vasco. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 19(2), 51-71. <https://doi.org/10.4995/redu.2021.15649>

Fu, H. (2021). Optimization Study of Multidimensional Big Data Matrix Model in Enterprise Performance Evaluation System. *Wirel. Commun. Mob. Comput.*, 2021, 4351944:1-4351944:12. <https://doi.org/10.1155/2021/4351944>.

Gagolewski, M., Pérez-Fernández, R., & Baets, B. (2020). An Inherent Difficulty in the Aggregation of Multidimensional Data. *IEEE Transactions on Fuzzy Systems*, 28, 602-606. <https://doi.org/10.1109/TFUZZ.2019.2908135>.

García, A., Gamarra, M., & Cruzado, Á. (2022). Calidad de servicio en educación superior. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 6(23), 744-758. 2022.<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i23.374>

Gento, S., González, R., y Silfa, H. O. (2020). Dimensión afectiva del liderazgo pedagógico del docente. *Revista Complutense de Educación*, 31(4), 485-495. <https://doi.org/10.5209/rced.65635>

González-Campo, C., Murillo-Vargas, G., y García-Solarte, M. (2021). Efecto de la acreditación institucional de alta calidad sobre la gestión del conocimiento. *Formación Universitaria*, 14(2), 155-164. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000200155>

Granato, D., Barba, F., Kovačević, D., Lorenzo, J., Cruz, A., & Putnik, P. (2020). Functional Foods: Product Development, Technological Trends, Efficacy Testing, and Safety. *Annual Review of Food Science and Technology*. <https://doi.org/10.1146/annurev-food-032519-051708>.

Guerra, R. M., Acosta, D. A., Dávila, N., Correa, N., y Valencia, M. B. (2022). Certificación de sistemas de gestión y acreditación de la calidad en la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 88(1), 67-84. <https://doi.org/10.35362/rie8814779>

Gutiérrez-Marín, N. (2021). Acreditación de la Educación Superior en Costa Rica: estado actual de la carrera de Odontología. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 12(1), 292-307. <https://doi.org/10.22458/caes.v12i1.3027>

Hernández, A. H., Santos, O. C., Ruiz, A. G., y Romero, A. D. (2021). Sistema de gestión de la calidad y expectativas de desarrollo en docentes de una Universidad Privada. Horizontes. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(19), 901-909. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i19.246>

Hidalgo, M. A., Melgarejo, J. R., Arrunategui, J. A., y Pichardo-Luján, C. (2024). Factores de la calidad en la carrera profesional de Contabilidad en la Universidad pública peruana. *Mendive. Revista de Educación*, 22(1), e3663. <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/3663>

Huilcapi, M. R., Huilcapi, N. U., y Bayas, A. G. (2022). Gestión de calidad: Una reflexión sobre la fidelización de clientes en pymes y emprendimientos locales. *Revista Oratores*, 1(16), 13-24. <https://doi.org/10.37594/oratores.n16.686>

Hurtado, B., y Campana, A. R. (2020). Modelo de Gestión por Procesos y Calidad del Servicio Educativo en las Instituciones Educativas del Nivel Secundario del distrito de Jesús Nazareno-Ayacucho, 2017. *Big Bang Faustiniiano*, 9(1). <https://doi.org/10.51431/bbf.v9i1.588>

Iqbal, S., Taib, C. A. B., & Razalli, M. R. (2024). The effect of accreditation on higher education performance through quality culture mediation: the perceptions of administrative and quality managers. *The TQM Journal*, 36(2), 572-592. <https://doi.org/10.1108/TQM-11-2022-0322>

Istieulova, Y. (2023). Accreditation and Rankings of Universities: Theory of Global Accreditation in the World of (Dis)Order. *Socratic Lectures* 8. <https://doi.org/10.55295/psl.2023.ii21>.

Ito, H. (2022). Competing through international accreditation: cost-benefit analysis and process of AACSB for a business school in Japan. *International Journal of Educational Management*, 36(7), 1380-1393. <https://doi.org/10.1108/IJEM-05-2022-0189>

Jiménez, C. M., Alviso, V., y Díaz, A. (2021). La autoevaluación con miras a la acreditación y como proceso de reflexión, análisis y toma de decisiones en la educación superior. *Revista de Análisis y Difusión de Perspectivas Educativas y Empresariales*, 1(2), 46-55. <https://doi.org/10.56216/radee022021dic.a04>

Jung, H., Jeon, W. T., y An, S. (2020). Is accreditation in medical education in Korea an opportunity or a burden? *Journal of Educational Evaluation for Health Professions*, 17, 31. <https://doi.org/10.3352%2Fjeehp.2020.17.31>

Kafaji, M. (2020). The perceived benefits of accreditation on students' performance: The case of private business schools. *Industry and Higher Education*, 34(6), 421-428. <https://doi.org/10.1177/0950422220902698>

Kaufman, E., Torres, V., y Naser, A. (2024). Multiplicidad de saberes y gestión del conocimiento. En V. Torres, A. Naser, y E. Kaufman (coord.), *Estado abierto y gestión pública. El papel del sector académico* (pp. 21-38). Cepal.

Li, C. (2019). Research on Multidimensional Course Evaluating System in High Vocational Education. *Creative Education*. <https://doi.org/10.4236/ce.2019.108142>.

Li, X., Ye, M., Huang, C., & Wu, Y. (2023). Constructivist Perspective on Developing a Multidimensional Blended Teaching Model Fostering Deep Learning. *Journal of Humanities and Education Development*. <https://doi.org/10.22161/jhed.5.5.3>.

López, D. A., Espinoza, O., Rojas, M. J., y Crovetto, M. (2022). External evaluation of university quality in Chile: an overview. *Quality Assurance in Education*, 30(3), 272-288. <https://doi.org/10.1108/QAE-08-2021-0141>

López, E., Álvarez, N., y González, V. (2023). La autoevaluación: etapa definitiva en la acreditación de las instituciones de educación superior. *Revista Cubana de Educación Superior*, 42(1), 3. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142023000100003&lng=es&tlng=pt.

Lyu, Y., Liang, P. P., Deng, Z., Salakhutdinov, R., y Morency, L. P. (2022, 1-3 de agosto). *Dime: Fine-grained interpretations of multimodal models via disentangled local explanations*. Proceedings of the 2022 AAAI/ACM Conference on AI, Ethics, and Society, Oxford, United Kingdom.

Medina-Orozco, L. A. (2022). La acreditación en alta calidad de la Educación Superior. Expectativas, efectos y retos. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 6(10), 61-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=573971933006>

Medina, P., y Mollo, M. (2021). Práctica reflexiva docente: eje impulsador de la retroalimentación formativa. *Conrado*, 17(81), 179-186. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442021000400179&lng=es&tlng=es.

Medrano, R. A. (2022). Gestión de la calidad en la Unidad de Educación Continua y Posgrado (UECP) de la Facultad Regional Multidisciplinaria de Carazo, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. *Revista Torreón Universitario*, 11(32). <https://doi.org/10.5377/rtu.v11i32.14974>

Mendoza, Á. E., Mendoza, A. L., García, M. L., y Mendoza, R. M. (2021). Sistema de control interno universitario: Aporte a la acreditación de las instituciones de educación superior. *ECA Sinergia*, 12(3), 18-40. https://doi.org/10.33936/eca_sinergia.v12i3.2930

Metsäpelto, R., Poikkeus, A., Heikkilä, M., Husu, J., Laine, A., Lappalainen, K., Lähteenmäki, M., Mikkilä-Erdmann, M., Warinowski, A., Iiskala, T., Hangelin, S., Harmoinen, S., Holmström, A., Kyrö-Ämmälä, O., Lehesvuori, S., Mankki, V., & Suvilehto, P. (2021). A multidimensional adapted process model of teaching. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 34, 143-172. <https://doi.org/10.1007/s11092-021-09373-9>.

Miseliūnaitė, B., Kliziene, I., & Cibulskas, G. (2022). Can Holistic Education Solve the World's Problems: A Systematic Literature Review. *Sustainability*, 14(15). <https://doi.org/10.3390/su14159737>.

Mouttham, L., Garrison, S. J., Archer, D. L., y Castelhana, M. G. (2021). A biobank's journey: Implementation of a quality management system and accreditation to ISO 20387. *Biopreservation and Biobanking*, 19(3), 163-170. <https://doi.org/10.1089/bio.2020.0068>

Neuländtner, M. (2020). An Empirical Agent-Based Model for Regional Knowledge Creation in Europe. *ISPRS International Journal of Geo-Information*, 9, 477. <https://doi.org/10.3390/IJGI9080477>.

Nielsen, W., Lipscombe, K., Tindall-Ford, S., Duchesne, S., Weatherby-Fell, N., y Sheridan, L. (2021). Universities and teacher professional learning in the new policy context of teacher accreditation. *Asia-Pacific Journal of Teacher Education*, 49(5), 533-549. <https://doi.org/10.1080/1359866X.2020.1846159>

Núñez, M., Hurtado, C., Vega, L., y Ramirez, Y. (2021). Perfil profesional por competencias y la empleabilidad en la formación docente de estudiantes universitarios. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 17(2), 417-432. <https://doi.org/10.18004/riics.2021.diciembre.417>

Olsson, A., Bernhard, I., Arvemo, T., & Snis, U. (2020). A conceptual model for university-society research collaboration facilitating societal impact for local innovation. *European Journal of Innovation Management*. <https://doi.org/10.1108/ejim-04-2020-0159>.

Palteki, T. (2019). Multidimensional approach to clinical quality. *Southern Clinics of Istanbul Eurasia*. <https://doi.org/10.14744/scie.2019.04274>

Panteleeva, M., Surnov, D., & Senchukov, D. (2021). Conceptual model assessing complex the public-private partnership projects effectiveness. *E3S Web of Conferences*. <https://doi.org/10.1051/E3SCONF/202126305026>.

Peng, M., Wang, L., Yue, X., Xu, Y., & Feng, Y. (2021). A Study on the Influence of Multi-Teaching Strategy Intervention Program on College Students' Absorptive Capacity and Employability. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.631958>.

Petersen, I., & Kruss, G. (2021). Universities as change agents in resource-poor local settings: An empirically grounded typology of engagement models. *Technological Forecasting and Social Change*. <https://doi.org/10.1016/J.TECHFORE.2021.120693>.

Ponce-Alencastro, J. A., y Salazar-Cobeña, G. V. (2021). Evaluación y acreditación de la Universidad ecuatoriana: Desafíos y Funcionalidad. *Polo del Conocimiento: Revista Científico-Profesional*, 6(10), 132-154. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8094621>

Portero, P. R., Quinteros, D. L., Albán, K. J., y Saltos, M. D. (2022). Gestión de la calidad basado en las normas ISO 9001 2008 producción de la empresa “Unión Libre”. *Universidad y Sociedad*, 13(S1), 487-494. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2062>

Puente, J., Fernández, I., Gómez, A., & Priore, P. (2020). Integrating Sustainability in the Quality Assessment of EHEA Institutions: A Hybrid FDEMATEL-ANP-FIS Model. *Sustainability*. <https://doi.org/10.3390/su12051707>.

Quispe, W. A., Zevallos, L. C., y Sangama, J. L. (2020). Calidad educativa y gestión institucional en la Universidad Nacional Intercultural de la Amazonía, Perú. *Delectus*, 3(2), 27-35. <https://doi.org/10.36996/delectus.v3i2.48>

Ramírez, J., y Tesén, J. (2022). Las relaciones interpersonales y la calidad educativa. *TecnoHumanismo*, 2(3), 17-34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8356012>

Rodríguez-Mantilla, J. M., Fernández-Cruz, F. J., y Fernández-Díaz, M. J. (2020). Factors associated with the impact of implementing quality management systems at schools: a multilevel analysis. *Total Quality Management & Business Excellence*, 31(13-14), 1588-1604. <https://doi.org/10.1080/14783363.2018.1490642>

Romanowski, M. H., y Alkhateeb, H. (2023). Problematizing accreditation for teacher education. *Higher Education Policy*, 36(3), 457-477. <https://doi.org/10.1057/s41307-022-00264-2>

Ruck, K., y Moustakas, L. (2024). E-learning, sports and the sustainable development goals: mapping the field. *Sport in Society*, 27(1), 91-110. <https://doi.org/10.1080/17430437.2023.2233442>

Salimon, M., Sanuri, S., Aliyu, O., Perumal, S., & Yusr, M. (2021). E-learning satisfaction and retention: a concurrent perspective of cognitive absorption, perceived social presence and technology acceptance model. *J. Syst. Inf. Technol.*, 23, 109-129. <https://doi.org/10.1108/JSIT-02-2020-0029>.

Sánchez-Chaparro, T., Remaud, B., Gómez-Frías, V., Duykaerts, C., y Jolly, A. M. (2022). Benefits and challenges of cross-border quality assurance in higher education. A case study in engineering education in Europe. *Quality in Higher Education*, 28(3), 308-325. <https://doi.org/10.1080/13538322.2021.2004984>

Shogren, K., Luckasson, R., & Schalock, R. (2020). Using a Multidimensional Model to Analyze Context and Enhance Personal Outcomes. *Intellectual and Developmental Disabilities*, 58 2, 95-110. <https://doi.org/10.1352/1934-9556-58.2.95>.

Spowart, L., & Turner, R. (2021). Institutional Accreditation and the Professionalisation of Teaching in the HE Sector. *Higher Education-New Approaches to Globalization, Digitalization, and Accreditation [Working Title]*. <https://doi.org/10.5772/intechopen.99805>.

Tan, R., Zhu, X., & Mei, L. (2021). Multidimensional model construction of enterprise performance evaluation system based on EVA Perspective. *2021 International Conference on Intelligent Transportation, Big Data & Smart City (ICITBS)*, 567-570. <https://doi.org/10.1109/ICITBS53129.2021.00144>.

Terán-Cano, F. E., y Tituaña-Dávila, K. E. (2020). La evaluación institucional en el contexto de la universidad ecuatoriana. *INNOVA Research Journal*, 5(2), 102-112. <https://doi.org/10.33890/innova.v5.n2.2020.1248>

Tirado-Mendoza, G., Martinez, E. R., y Perez, R. D. (2020, 5-6 de noviembre). *Assessment and Evaluation of Student Competences in Virtual Mode Adopting the ICACIT International Accreditation Model*. 2020 IEEE International Symposium on Accreditation of Engineering and Computing Education (ICACIT) IEEE, Arequipa, Perú. <https://doi.org/10.1109/ICACIT50253.2020.9277692>

Urrutia-San Vicente, M. M., Inda, P., y Martínez, D. (2023). Percepción de la satisfacción y la calidad académica de los egresados del programa en nutrición: el caso de la universidad Anáhuac México. *RIEE | Revista Internacional De Estudios En Educación*, 23(1), 17-31. <https://doi.org/10.37354/riee.2022.228>

Van Tonder, G. P. (2021). A multimodal induction model for beginning teachers: a narrative approach. *International Journal of Educational Management*, 35(4), 879-896. <https://doi.org/10.1108/IJEM-08-2020-0389>

Wetzel, E., & Frick, S. (2019). Comparing the validity of trait estimates from the multidimensional forced-choice format and the rating scale format. *Psychological Assessment*. <https://doi.org/10.31234/osf.io/hta6w>.

Wit, H. (2020). Internationalization of Higher Education. *Journal of International Students*. <https://doi.org/10.32674/jis.v10i1.1893>.

Zheng, H. (2020). Stakeholder perceptions on the role of school inspection standards in demonstrating education quality in China. *Quality Assurance in Education*, 28(2), 105-121. <https://doi.org/10.1108/QAE-09-2019-0093>

Ziefle, K., Koschmann, K. S., Colsch, R., Campbell, J., y Graeve, C. (2021). Innovation and accreditation: A quality improvement process. *Teaching and Learning in Nursing*, 16(3), 265-268. <https://doi.org/10.1016/j.teln.2021.01.007>

SOBRE LOS AUTORES

Leticia Gil Cabanillas

Universidad Nacional Federico Villarreal

<https://orcid.org/0000-0001-6504-9372>

Eleuterio Morales Ríos

Universidad Tecnológica de los Andes

<https://orcid.org/0000-0002-4035-6023>

Lizeth Eliana Terry Torres

Universidad Tecnológica del Perú

<https://orcid.org/0000-0001-8611-3564>

Carlos Adalberto Román Gil

Poder Judicial del Perú

<https://orcid.org/0000-0002-7492-1588>

EXPLORANDO LA EFICACIA DEL MODELO MULTIDIMENSIONAL EN LA ACREDITACIÓN DE UNIVERSIDADES: ANÁLISIS EXHAUSTIVO

www.arcoeditores.com
contato@arcoeditores.com
(55)99723-4952

